

1.2 DESARROLLO DEL TURISMO

1.2.1. Mundo.

Antecedentes del turismo.

Marco de referencia. El impulso que tuvieron los viajes de la humanidad a través de la historia no surgió repentinamente, sino que siguió un largo proceso que se remonta a la más remota antigüedad, en el que se podrían señalar innumerables hechos que, de alguna manera, contribuyeron al desarrollo del turismo.

Entre los datos más remotos de la antigüedad clásica, destaca la figura de Herodoto, quien viajó por el mundo conocido de la época, observando y relatando todo aquello que veía. Este incansable viajero nació en Halicarnaso en el año 484 a. de J. C. Esta población era una colonia griega del Asia Menor, dependiente del reino de los persas.

Herodoto realizó largos viajes por Egipto hasta las cataratas del Nilo y Cirenaica, por Fenicia, Babilonia, probablemente por Persia y Asia Menor; atravesó el Mar Negro, visitó las colonias griegas del Bósforo Cimeriano y de la Cólquida y el país de los escitas, y regresó por Tracia y Macedonia. Recopiló por doquier copiosa documentación, con la cual se dispuso a elaborar sus "Historias", escritas en dialecto jónico; esta obra constituye un invaluable tesoro de información geográfica y etimológica que encanta al lector por la insinuante dulzura, simplicidad y gracia de una lengua casi poética.

El principio del turismo. Las antiguas maravillas constituyeron los primeros atractivos para el turismo. Las siete maravillas del mundo de la antigüedad son:

a) Las pirámides de Egipto. Hoy en día podemos admirar aproximadamente 70 de ellas. Entre las más famosas se encuentran las de Gizeh. De ellas, la más grande es la de Keops, que mide 145 m. de altura. Keops fue un faraón de la cuarta dinastía, quien reinó aproximadamente en el año 4000 a. de J. C. La segunda pirámide mide 136 m. de altura y es la del faraón Kefrén, también de la cuarta dinastía; la más pequeña de las tres mide tan sólo 62 m. de altura y encierra la tumba del faraón Mikerino, de la cuarta dinastía, quien reino en Egipto hacia el año de 3630 a. J.C. Cada pirámide contaba con entradas y corredores que conducían hasta las cámaras sepulcrales.

b) Los jardines colgantes de Babilonia. Algunas de las más antiguas leyendas, todavía en circulación hoy en día, atribuyen esos jardines aéreos a Semíramis, famosa, enigmática y apasionada reina de Asiria. Según los autores clásicos, la gente acudía desde todas partes del mundo antiguo, con el único fin de contemplar aquella tranquila y apacible isla verde, suspendida entre cielo y tierra, por encima de los tejados, o, mejor dicho, las azoteas de Babilonia.

c) La estatua de Júpiter en Olimpia. Obra de Fidias que se encontraban en el templo de Olimpia, en la Elida. Representaba a Júpiter sedente y medía 18.5 m. de altura; era de oro y marfil.

d) El templo de Diana en Efeso. Construido por el arquitecto Quersifón, fue costado por todas las ciudades griegas del Asia Menor. En el año de 359 a. J.C., Eróstrato lo incendió para inmortalizarse. Fue construido en el siglo III a. J.C., medía 138m. de largo, 71.50 de ancho y estaba sostenido por 117 columnas de mármol y el techo era de cedro. En el año de 263 a. J.C., fue destruido nuevamente.

e) El mausoleo de Halicarnaso. Tumba que la reina Artemisa de Caria hizo erigir en Halicarnaso (Asia Menor) en memoria de Mausolo, su marido, muerto en el año de 352 a. J.C. El mausoleo medía 42 m. de altura y 133.50 de perímetro. Estaba adornado con columnas y estatuas. En 1856, los ingleses descubrieron las ruinas de este edificio y llevaron sus restos al Museo Británico.

f) El coloso de Rodas. Estaba situado en el puerto de la isla de Rodas y era una estatua gigantesca, de unos 60 m. de altura. Entre sus piernas habría pasado las flotas del mar Egeo.

g) El faro de Alejandría. Fue construido bajo el reinado de Tolomeo Filadelfo, en la isla de Faros. Se afirma que podía vérselo desde una distancia de 42 millas. Parte del faro fue destruida en el año de 793 a. J.C.

El turismo durante el imperio romano. Los romanos dieron unidad política al mundo antiguo en virtud de que, después de conquistar la Península Itálica, expandieron su imperio hasta las tierras que rodeaban el Mediterráneo. Cabe señalar que los viajes durante el imperio romano estuvieron vinculados a los caminos, razón por la cual durante el siglo IV a. J.C., el emperador Apio Claudio que gobernaba la Italia Central, consciente de la necesidad de caminos para que los hombres transitaran, hizo construir la Via Apia, la cual constituyó el primer camino romano.

Posteriormente, la red de caminos se extendió hasta el sur de Italia; de aquí la expresión: "Todos los caminos conducen a Roma"; obviamente estos desplazamientos humanos desde su lugar de origen hacia otras tierras incluían, asimismo, los viajes del placer. Los romanos viajaban tanto dentro de la Península como a Egipto y a Grecia. Acudían a baños, santuarios y playas de descanso, como se hace patente en las excavaciones de Herculano y Pompeya, sepultadas por siglos bajo la lava y cenizas del volcán Vesubio. No obstante, Pompeya fue redescubierta en 1784, por accidente, aunque no se realizaron excavaciones sistemáticas sino hasta 1808, bajo la supervisión del gobierno italiano y del célebre arqueólogo Murat. Este hallazgo sacó a la luz un cúmulo de aspectos, muchos de ellos vinculados al movimiento turístico de esa época, ya que se descubrieron tabernas, figones y formas intactas, a las que acudían los turistas romanos. Pompeya gozó de gran popularidad como centro recreativo de lujo entre la privilegiada sociedad romana, sin embargo, una violenta erupción del Vesubio ocurrida en 79 a. J.C. interrumpió bruscamente el flujo de turistas.

Los turistas romanos buscaban asimismo sitios históricos y religiosos, razón por la cual viajaban a Egipto para contemplar las pirámides, la Esfinge y el Valle de los Reyes, o bien a Grecia para admirar los templos griegos y sitios de interés, como la morada de Alejandro Magno, el sitio en que había vivido Sócrates, aquel en el que Ajax se suicidara y la tumba de Aquiles. Ya desde esa época, existieron posadas muy primitivas y, obviamente, guías de turistas.

Posteriormente surgió el cristianismo, el cual después de ser propagado en Asia Menor, llegó a Roma con San Pedro, quien, luego de predicar y enseñar el Evangelio, fue martirizado por el emperador romano Nerón, alrededor del año 65 d. J.C.

En un principio, el cristianismo atrajo graves tribulaciones para sus seguidores, pues fueron perseguidos durante largo tiempo. En el año de 313 d. J.C., el emperador Constantino otorgó tolerancia absoluta a los cristianos, convirtiéndose así en el gran protector de la Iglesia.

El cristianismo trajo consigo nuevos preceptos de amor al prójimo, propiciando que los moradores de muchos lugares del mundo dieran un mejor trato al peregrino, convirtiéndolo en huésped distinguido al darle posada. Debido a que la sociedad cristiana nació donde convergían dos mundos, el oriental y el occidental, el cristianismo se extendió rápidamente.

No obstante lo anterior, a principios del siglo VII y todavía en la época feudal, apareció en Arabia el Islam (vocablo que significa sumisión), con su fundador Mahoma como el más grande de todos los emisarios de Alá. Esta nueva fe se expandió con los califatos sucesores de Mahoma (cuya sede era el Abásida en Bagdad, el de Córdoba en el Al-Andalus y el Fatimita en Egipto), basándose en el doble planteamiento de la conquista política, justificada por la propagación de la fe musulmana.

El turismo durante la Edad Media. La Edad Media (de 1000 a 1450 d. J.C.), es decir, el periodo incluido entre la era antigua y la era moderna, es aquel en el cual se expandieron considerablemente tanto el cristianismo como el Islam; en consecuencia, el conflicto entre esas dos religiones trajo consigo el inevitable enfrentamiento conocido como las Cruzadas o Guerras Santas, las cuales consistieron en expediciones medievales de carácter religioso-militar, emprendidas por los pueblos occidentales de Europa para rescatar del poder de los turcos selyúcidas los santos lugares: Jerusalén, Belén y Nazaret.

Después de que los Cruzados recuperaron los santos lugares, se fundó en el año 1137 la orden de San Juan de Jerusalén en esa misma ciudad. La orden estaba integrada por un grupo de caballeros hospitalarios cuya finalidad era brindar protección a los peregrinos y defender los santos lugares, motivo por el cual se fundaron algunos hospitales (raíz latina que significa huésped), los cuales se multiplicaron posteriormente en los pueblos occidentales de Europa.

El turismo religioso tuvo un gran auge a partir de esa época, al instituirse los Jubileos de Roma, ya que trajeron a múltiples peregrinaciones

provenientes de todo el mundo cristiano de aquella época, para visitar el sepulcro de San Pedro; estas peregrinaciones dieron origen a los vocablos “romería” que significa viaje o peregrinación, y “romero”, o peregrino que participa en la romería.

De esa misma época, conviene destacar la célebre figura de un incansable viajero veneciano, Marco Polo (1254-1323), por la importancia que tuvieron sus viajes al Oriente para el turismo.

Durante la Edad Media, los mercaderes genoveses y venecianos no permanecieron indiferentes a las exploraciones emprendidas por audaces viajeros en el Asia Central, la India y China, razón por la cual dos hermanos, opulentos mercaderes de la familia Polo, que pertenecían a la aristocracia de Venecia, es decir, Nicolás (padre de Marco Polo) y Mateo, emprendieron un viaje a Oriente con objeto de extender sus ya prósperas relaciones comerciales. Después de un largo recorrido, llegaron al campo de Barkai-Kan, situado a orillas del Volga. El príncipe mongol recibió con agrado a los mercaderes venecianos, y les compró todas las mercaderías que ofrecían.

Quince años más tarde, regresaron a Venecia, donde Nicolás se enteró de la muerte de su esposa y del nacimiento de un hijo que había visto la luz algunos meses después de su partida y que se llamaba Marco Polo. Después de dos años decidieron volver al imperio mongol, llevando consigo al joven Marco; el viaje les llevó a través de Armenia, Persia, Pamir y el desierto de Gobi, hasta llegar a China, la Tierra del Gran Kan, donde fueron recibidos cariñosamente. Marco Polo no tardó en amoldarse a las costumbres y lenguas de los tártaros, puesto que en poco tiempo llegó a dominar cuatro idiomas y sus correspondientes alfabetos y escrituras.

El Gran Kan descubrió sus notables cualidades de talento y valor, razón por la cual lo convirtió en embajador suyo. Marco Polo ejerció el cargo durante 17 años. Años más tarde, regresó a su país, pero en Génova, fue preso en la ducha contra Venecia y en la prisión conoció en 1298 a Rusticiano Pisano, quien, a su dictado, publicó “El Millón”, título original de sus memorias. En él relata diversas anécdotas ocurridas en Armenia; cómo fue tomada la ciudad de Bagdad; sus experiencias en Persia, entre las que incluye su viaje de Sava, desde donde partieron los tres reyes magos que adoraron a Jesucristo; describe asimismo en forma detallada y amena las costumbres de los tártaros; relata también los caminos de la India, donde se habla de la Isla de Cipango, el reino de Samatra, la isla de Ceilán, la gran provincia de Maabar, ect.

Posteriormente y de acuerdo con sus informaciones se editó el Atlas catalán (1375), que representa el máximo conocimiento de su época del mundo y que fue conocido por Cristóbal Colón. Posteriormente a la narración contenida en El Millón, se incorporaron otras como la del árabe-español Ibn Said, anteriormente a la de Marco Polo pero desconocida en su época y en Occidente, por haber sido entregada en Marrakesh al Sultán de Berbería. Con todos estos elementos y otros, se publicaron más tarde y por autores desconocidos: Las maravillas del mundo; Memorias de Marco Polo y otras.

El turismo en la era moderna. El final de la Edad Media trajo consigo el resurgimiento de la cultura occidental, ya que al entrar en contacto las culturas occidental y oriental durante las Cruzadas, se enriquecieron ambas. Este surgimiento de la cultura, redundó en grandes descubrimientos, tales como el hecho de afirmar con certeza la hipótesis de la redondez de la tierra. Por su parte, Cristóbal Colón descubre América, hecho que dio a conocer por vez primera las tierras y las culturas de un mundo que, viene a ser llamado nuevo. Sus seguidores, sin embargo, tuvieron plena conciencia de estar explorando un mundo inédito para los europeos; la navegación se perfeccionó para los viajes largos y, en consecuencia, los desplazamientos humanos se incrementaron notablemente. Años más tarde, surge la Revolución Francesa y con ella la influencia de nuevas políticas que se diseminan a una velocidad vertiginosa por todo el mundo, hecho que trajo aparejada una constante motivación a los hombres de esa época para desplazarse, ya fuera para fines comerciales o para lograr la satisfacción de otros intereses.

El turismo en la edad contemporánea. La construcción de nuevos caminos, la invención del barco del vapor, de las locomotoras y una relativa seguridad, fomentaron nuevamente los viajes a principios del siglo XIX. No obstante, el británico Thomas Cook, a quien se le atribuye la paternidad del turismo organizado, fleta el 5 de julio de 1841 un tren con tarifas reducidas para trasladar de Leicester a Longborough, Inglaterra, a 540 personas que iban a asistir a una convención religiosa, cuyo costo fue de un chelín.

A partir de ese momento, se considera el silencio de la primera agencia de viajes, por lo que Cook al intuir el gran potencial que dicho negocio representaba, a partir de 1845, todo su tiempo a organizar excursiones, utilizando como medio de locomoción el ferrocarril y recibiendo de esas compañías un porcentaje de todo aquello que vendía. Ese mismo año organizó una excursión al puerto de Liverpool, para la cual preparó un folleto, al que dio el nombre de "Handbook of the Trip", el cual se constituyó en el primer itinerario de viajes descriptivo para los cliente.

En 1846, efectúan un "tour" con guía, el primero de su tipo, llevando a 350 personas en un viaje de Escocia.

En 1850 Thomas Benet crea el "Individual Inclusive Tour", cuyas siglas son IIT que significa viaje individual con todo pagado. Cook que ya se dedicaba a la promoción de grupos, lo adopta de inmediato y las ventas del mismo se ven coronadas de éxito, llegándose a vender en tan sólo un mes, más de 500 de ellos.

En 1851, aproximadamente 165 000 personas emplearon los planes de alojamiento y de transporte de Cook, para asistir a la I Exposición Mundial en el Palacio de Cristal de Londres.

John Mason Cook, su hijo, le ayudó a llevar a cabo su primer viaje hacia Estados Unidos, el cual tuvo mucho éxito.

La inventiva de Cook proliferó considerablemente, ya que en 1867, creó un cupón con la finalidad de agrupar varias prestaciones de servicio, tales

como el hospedaje. En 1872, realizó con éxito un viaje alrededor del mundo con nueve personas, figurando entre ellas el Káiser de Alemania y la Reina Victoria; este viaje tuvo una duración de 222 días y se publicó en un importante periódico inglés. Este viaje inspiró la célebre novela de Julio Verne "La vuelta al mundo en 80 días".

En 1874 Thomas Cook crea la circular "Note", verdadero antecesor de los "Traveller check", ya que esta no fue aceptada en hoteles, restaurantes, casas comerciales, etc., de distintas partes del mundo.

Thomas Cook murió en 1892 después de haber organizado y perfeccionado el sistema de viajes, habiendo dejado para la posteridad, no tan sólo su agencia "Thomas Cook & Son", sino toda una profesión basada en un conjunto de técnicas.

Por su parte, la American Express Company (AMEXO), fue fundada en 1850. Esta agencia salió de vieja compañía de Wells Fargo, del famoso Pony Express y del Wild West. Sus funciones consisten en organizar giras turísticas, hacer reservaciones con los diferentes prestadores de servicios, vender cheques de viajero, publicar la revista Travel & Camera Magazine, vender la tarjeta de crédito American Express y enseñar lenguas extranjeras; tiene asimismo, acciones del Club Mediterráneo, que es una cadena de centros de recreo al mar y a la montaña.

Esta empresa es una especie de banco de orientación, en virtud de que compra y vende durante los días laborales, un promedio de 100 millones de dólares diarios, entre corporaciones y clientes particulares.

Aunque la información sobre este punto es escasa, se puede deducir que en Egipto y Babilonia el avance comprobado de las técnicas agrícolas y los sistemas de riego, que regularon el trabajo de la tierra, también condicionaron los tiempos de ocio. Al pasar a la civilización griega, que se extendió desde el periodo micénico en el siglo XII a. C., pasando por la Atenas de Pericles en el siglo V a. C., y de la cual se tienen abundantes testimonios, los historiadores no coinciden en cuanto a sus apreciaciones sobre cómo se valoraba al trabajo y al tiempo libre. Hay quienes, siguiendo a Herodoto, interpretan que los griegos despreciaban el trabajo, que estaba destinado a los esclavos. En cambio otros como Kitto, piensan que los hombres de esa civilización tenían una actitud definida y razonable frente al trabajo.

Para ellos no existía el trabajo en abstracto, todo dependía de la clase de tarea y de si una era o no su propio patrón. Al ciudadano no le importaba trabajar junto a los esclavos, la diferencia estaba en que él le resultaba fácil suspender sus tareas e ir a la asamblea en tanto que el esclavo carecía de esa libertad. Los griegos apreciaban el trabajo, no eran excéntricos ni sentimentales en lo que a él respecta.

En lo que no hay diferencias de opinión es en el uso del tiempo libre, que distribuían entre festivales públicos y antiguos ceremoniales y en la práctica del

arte, la concurrencia a los teatros y a los gimnasios. Las diversiones, los juegos, las danzas y la adoración a los dioses matizaban la vida fácil de la aristocracia, únicamente interrumpida por la guerra.

Grecia fue el pueblo que nos muestra el antecedente de los deportes actuales, en cuanto a la importancia social que podrían alcanzar los más diestros. Ya en la época de los dorios convertía en héroes a los triunfadores en la carrera de los 100 metros (que se celebraba en Olimpia desde 776 a. C) y se les erigía una estatua, que se lo colocaba en la puerta de la ciudad natal del campeón. Los juegos siempre fueron importantes: tanto en Olimpia como en Delfos, el estadio formó parte de los santuarios allí construidos, que congregaban de la cantidad de personas en las principales fiestas y solemnidades.

Su forma alargada estaba rodeada de graderías, para que el público pudiera disfrutar de las carreras que disputaban las famosas cuadrigas. Después de Alejandro, al final del siglo III a. C., y durante el periodo helenístico, en ciudades como Siracusa, los griegos continuaron con la costumbre de construir gimnasios, que venían a ser como un campo de deportes, cercado, dedicado a todo tipo de práctica, competencia o exhibición atlética. Además de la palestra, los gimnasios contaban con baños, vestuarios y aulas donde acudían jóvenes y viejos a escuchar cursos y conferencias, porque, de acuerdo con la tradición, el espíritu no podía permanecer ocioso debido a una dedicación exagerada al ejercicio físico. ¡Qué diferencia con nuestros promocionados y admirados deportistas profesionales!

En esa misma época el teatro aumentó su importancia, tanto, que hasta las ciudades de regular tamaño rivalizaban en construir grandes teatros al aire libre que, como el de Epidauro, tenían capacidad para 12 000 espectadores sentados.

La civilización griega supo aprovechar en beneficio de la cultura, el tiempo libre a disposición de los ciudadanos. Los valores estéticos se sublimaron en las esculturas y el sentido de la belleza tuvo su expresión incluso en el propio cuerpo. El ocio activo y la paciencia fueron conceptos que les sirvieron para llegar al autoconocimiento tanto corporal como espiritual. Podrá parecer que al alcanzar el siglo II a.C., esa sociedad casi llegó a la felicidad permanente. La vida era buena, pero no para todos; porque, en la época de los griegos, los esclavos solo contaban como mano de obra. El Circo Máximo, con capacidad, para 40 000 espectadores sentados y 5 000 parados que fue construido durante la República; se vio multiplicado en el Imperio no solo en Roma, si no en todas las municipalidades importantes que tuvieron además, su circo, arena, hipódromo y termas. Las termas que encontraron su mejor expresión en las que el emperador Caracalla ordenó construir en 323 d.C., fueron algo más que simples establecimientos de baños públicos. En ellas había, además de las salas de vapor, piscinas, salas de reposo, de gimnasia, de masajes, bibliotecas y jardines para pasearse.

Cualquier hora era buena para ir a las termas, donde era frecuente que los romanos pasaran el día entero. En el siglo III d.C., en Roma, todas las

instalaciones construidas para la diversión del pueblo tenían una capacidad suficiente para albergar a la mayor parte de la población de la ciudad, que no debemos olvidar, se pueden estimar en cerca de un millón y medio de habitantes. El tiempo libre era abundante y fue aumentando con el deterioro del Imperio. Después de Sila, que muere en 8 a.C., había 93 días dedicados a las fiestas publicadas que eran financiadas por el Estado en la época de Marco Aurelio, allá por los años 170 d.C., 155 días del año se dedicaban a distintos tipos de espectáculos y en 354 d.C., las fiesta públicas crecieron a 200 días, de los cuales 175 se empleaban en juegos.

A esto hay que agregar que en Roma existía la costumbre de interrumpir los negocios al mediodía. Efectivamente, el ocio predominó esta civilización, pero sus resultados no produjeron una sociedad feliz, porque la base de las distracciones fue la búsqueda de excitantes que, para sacar a los ciudadanos de su aburrimiento, llegaron a los extremos de la obscenidad, el exhibicionismo y la crueldad.

La mejor forma de comprender los efectos nocivos que sobre la sociedad, puede alcanzar el tiempo libre exagerado y mal orientado, se puede comprender recordando lo que opinaba Séneca al respecto:

Nada tan pernicioso a buen carácter- señaló- como el hábito como el de holgazanear en los juegos... vuelvo a casa mas codicioso, más ambicioso, mas voluptuoso y hasta más cruel e inhumano porque he estado entre otros seres humanos. Por casualidad presencié una exhibición a mediodía, esperando alguna alegría, ingenio y descanso, una exhibición en la cual los ojos humanos pudieran descansar del asesinato de sus congéneres, pero fue todo lo contrario...es puro asesinato... Puedes replicar: "Pero era un ladrón de caminos; mató a un hombre." Y ¿Qué hay con eso? Admitió que, como asesino, merecería el castigo ¿Pero tú, pobre hombre que crimen has cometido, para merecer sentarte a ver ese espectáculo? ¿No valdrían estos juicios para calificar algunos espectáculos cargados de una refinada crueldad, que se basa en ridiculizar a los participantes de de tantos programas de juegos y acertijos, que difunde esa televisión en la que consumimos tantas horas de nuestro tiempo libre? ¿No le cabe igual calificación a la violencia dominante en muchos deportes profesionales y películas que se filman en el Primer Mundo para ser consumidas en el Tercero?

Pero no todo fue violencia en Roma. Según los testimonios históricos que recopiló Fuster, desde los primeros siglos de la Roma Imperial se tenía la costumbre de salir de la ciudad y trasladarse a la zona de Baías, situada en la costa de Campania, cerca del puerto militar de Misenum, para pasar temporadas de descanso, disfrutando del buen clima y de los beneficio curativos de las fuentes de aguas termales que había en el lugar. Sin llegar a constituir una ciudad, en Baías y otros sitios ubicados en el mismo golfo de Nápoles, se fueron levantando residencias, entre las ciudades existentes, que podrían citarse como el primer antecedente de un asentamiento humano, de carácter transitorio, destinado al ocio. Aunque no se tiene la certeza, es dable suponer que la gran mayoría de las personas, que concurrían a estos emplazamientos, provenían de ciudades cercanas y no de larga o mediana

distancia. Séneca conoció Baías y la juzgó, sin indulgencia al referirse al tipo de vida que allí se llevaba, diciendo:

Abandone Baías al día después de mi llegada; frecuentar ese lugar es peligroso-. El recato debe evitar ciertos contactos contrarios a la pureza de las costumbres. Que no se encuentra en Baías, resaca del vicio; es entre sus muros donde triunfa la licencia.

2. LA EDAD MEDIA

Después de la caída del imperio romano, con el advenimiento del cristianismo, se llega a la etapa medieval que va a durar cinco siglos. La ciudad feudal fue el receptáculo de un sistema de vida que tuvo su antecedente en el monasterio, allá por el siglo V. Los que así aceptaban vivir, negaban la propiedad, el prestigio y el poder, convirtiendo al trabajo en una obligación moral. Para ellos no existía el concepto de ocio, que fue reemplazado por el de vida contemplativa. En las ciudades que llegaron a hacer los monasterios, se vivía en comunidad, bajo un orden rígido, entregado a una disciplina que requería quietud, devoción y concentración en las tareas necesarias para el sostén de la comunidad.

Lentamente la Edad Media fue construyendo sus ciudades que ya en el siglo XI se estructuraron como una evolvente de las costumbres que albergaban. La familia era una unidad abierta que incluía, además de sus integrantes naturales, al grupo de trabajadores, y miembros del servicio doméstico. Todos vivían y trabajaban en la casa, comían en la misma mesa, dormían en un salón común y trabajaban en los mismos cuartos. El grupo familiar alternaban el tiempo de trabajo y de descanso sin depender del horario. Parece ser que el ambiente de esas casas era alegre, porque el trabajo no se interpretaba como una carga. Dice Lewis Mumford:

El canto brotaba con facilidad de los labios, desde el canto llano de los monjes hasta los estribillos del cantor de baladas en el mercado, o los del aprendiz y la doncella de servicios entregados a sus faenas. Cantar, representar, bailar, era todavía actividades al alcance de todos. Todavía en el siglo XVII la capacidad de participar en un canto oral doméstico era calificada como una capacidad indispensable en una doncella de servicio. La música medieval fue compuesta principalmente para voces, dirigida a los cantores más que a los oyentes. En el mismo polifónico, cada voz tenía su parte, repetía la misma melodía en su propio tono, del mismo modo que cada corporación y cada oficio tenían su parte en el seno de la ciudad, uniéndose una voz a otra y siguiendo con la tonada, del mismo modo que una hermandad tras otra se unían a la procesión, con pendones y carrozas. En la rutina diaria, había cantos al trabajo, diferentes para cada oficio, compuestos al menudo al compás de los movimientos propios de cada artesanía.

Como las ciudades medievales fueron pequeñas (París en el siglo XII, tenía cien mil habitantes) resultaba factible trasladarse a pie de un lugar a otro. Dentro del recinto amurallado abundaban los lugares abiertos, no solo en los

jardines y huertos del fondo de las casas sino en las plazas y el campo siempre cercano. la vida urbana aprovechaba estas facilidades para desarrollarse también al aire libre, sobre todo en las actividades recreacionales. Había campos para jugar a las bochas, para ejercitarse en el tiro al blanco con arco o para correr carreras a caballo, lo mismo que lugares para tirar al cesto; superando estas facilidades ampliamente a aquellas de las que disponen en la actualidad nuestras ciudades, cualquiera sea el tamaño que tengan. La plaza desempeñaba una importante función social.

Fue el asiento del mercado que se organizaba una o dos veces a la semana y el lugar de encuentro natural que ellos aprovechaban el tiempo dedicado a las compras para conversar, sin mucho apremio, manteniendo una costumbre que les llegaba del ágora griega.

En la plaza se realizaban los torneos caballerescos y eran el punto de partida y llegada de las procesiones que regularmente se celebraban en cada ciudad. La catedral dominaba la plaza y el perfil de la ciudad, y la ciudad entera era el escenario de las procesiones en las que participaban todos sin excepción; por eso es que las procesiones medievales no tenían espectadores; al contrario de lo que sucede hoy con los festejos, desfiles y espectáculos callejeros, en los que sólo se puede participar mirando desde el borde de la acera o desde una tribuna, siempre detrás de una cuerda o una barrera de vigilancia, que nos señala el límite del cual no podemos pasar.

El ayuntamiento era otro lugar de función social en la ciudad medieval, en cuyos solares, al final de la Edad Media, llegaron a celebrarse bodas, bailes y recepciones que ofrecían las familias de los mercaderes más ricos. Los baños públicos eran comunes en la ciudad, y se usaban no solo para asearse cada semana o quince días, sino como lugar de reunión, un poco a la usanza romana, fomentaban la sociabilidad que es la forma más natural de recrearse. Allí se conversaba, se chismeaba, se comía y a veces se aplicaban ventosas, como medio curativo de catarros y resfriados.

Algunas publicaciones sobre el tema del turismo, aseguran que en Baden-Baden se registraba un flujo turístico desde el siglo XV, y que la verdadera atracción no era la aliviarse de alguna enfermedad, tomando baños de aguas termales, sino la aprovechar el hecho de que se permitiera a hombres y mujeres bañarse en la misma piscina. Si se recuerda que por otro lado, un grabado de Durero elaborado al final de siglo XV nos demuestra que sus contemporáneos no sentían en los baños públicos pudor por mostrarse desnudos; puede aceptarse que personas de distinto sexo, como hoy todavía sucede en Japón, compartieran una misma piscina (sobre todo si ésta contiene aguas curativas), sin escandalizarse ni merecer una sanción social.

De ser cierto lo anterior, se desvanece la teoría del “turismo licencioso” en Baden-Baden, por la simple razón de que nadie iba a afrontar el riesgo de un viaje, a larga distancia, para buscar algo que no podía encontrar en su ciudad. Posiblemente sea más acertado pensar que los viajeros a Baden-Baden eran personas con problemas de salud que habitaban en ciudades cercanas, en vez de imaginar a esa ciudad como un centro turístico internacional en un mundo con escasas comunicaciones y sin medios públicos

de transporte. A través de otro grabado anónimo del siglo XVI, podemos saber que los baños de Plombiers constaban de una especie de piscina de treinta metros de largo por diez de ancho, sobre elevada del piso y construida con bloques de piedra, en cuyo interior se ve a más de diez bañistas desnudos, entre ellos a dos mujeres. En primer plano, a los costados, se notan unos senderos con varias personas que caminan ayudadas por muletas o apoyándose en sus acompañantes. Detrás de ellos aparecen dos filas de posadas, de tres pisos, para el albergue de los visitantes.

Como puede imaginarse el lugar carecía de la privacidad y el ambiente necesario para el “juego licencioso”, porque la piscina estaba abierta al aire libre y desde sus bordes y de las ventanas de las posadas quien lo quisiera podía ver lo que sucedía en el interior de la misma.

Tres o cuatro veces al año las principales ciudades celebran importantes fiestas religiosas que atraían la concurrencia de peregrinos procedentes de muchas partes del país. Aprovechando esa ocasión, también llegaban mercaderes de otros lugares, organizándose algo parecido a nuestras ferias internacionales. Estos viajeros se desplazaban no por el placer de viajar, que en esas épocas no tenía nada agradable, sino que lo hacían para llegar a los santuarios de su devoción.

El hecho de viajar era tan pesado, que en el siglo XV, cuando las peregrinaciones a Santiago de Compostela perdieron su importancia inicial, había quienes pagaban a otros para que los reemplazaran en el cumplimiento de sus promesas. Igualmente no nos parece que los cruzados que recorrieron en penosas expediciones, por tierra y por mar, el camino desde Europa a Tierra Santa, se decidieran a hacerlo por razones turísticas, ni que el navegante veneciano Marco Polo, en el siglo XIII, atravesara el Asia por Mongolia y permaneciera (de los 24 años de su vida que dedicó a viajar) 17 años, en China, al servicio del gran Kublai Kan, por las mismas causas.

Tampoco los enfermos de toda Grecia que acudían al oráculo del templo de Esculapio en Epidauró, a orillas del mar Egeo, se parecían a los turistas que hoy concurren a los balnearios de aguas termales. Desechamos éstos y otros ejemplos similares de tiempos remotos, como antecedentes turísticos, por las motivaciones que impulsaron esos viajes son completamente distintos a las que desencadenaron el fenómeno del turismo. Lo que en cambio acompañó al hombre, desde sus orígenes, fueron las actividades recreacionales y expresiones artísticas, producto de su imaginación y su inteligencia creativa. Sin embargo, no se puede negar que en la Edad Media hubo gente que viajaba. Venecia fue el punto de partida allá por el año 1300, de dos o tres viajes anuales en galeras repletas de peregrinos, rumbo a Jerusalén. También esa ciudad fue un importante puerto comercial, que albergaba transitoriamente tripulaciones y mercaderes.

Según las investigaciones de Lavour, en 1365, había 24 fondas, con capacidad de 960 personas, cuyos propietarios estaban organizados en una corporación o sindicato y debían informar cada tres días el nombre y procedencia de las personas alojadas. Antes, en 1254, Luis IX (San Luis), que

dirigió la séptima y octava cruzadas, se ocupó de los alojamientos en Francia, prescribiendo que no podían albergar más que viajeros. Luego en 1315, su sucesor Luis X ordena que las fondas que se apropien de los efectos de algún extranjero muerto en ellas, debía devolver el triple de lo retenido y en 1407, también en Francia se obliga a inscribir sobre un libro de policía el nombre de los huéspedes de las casas que explotaban comercialmente el alojamiento de forasteros: el rudimento de los actuales sistemas de alojamiento, ya estaba dado.

3. LA ETAPA DEL RENACIMIENTO

Después de la Edad Media, el mundo experimenta otro cambio fundamental con la llegada del Renacimiento, que fue un hecho cultural de tal magnitud que se proyectó a las artes, las letras, las ciencias y las costumbres; mientras paralelamente, pero por otras causas, el sistema económico comienza a transformarse hasta llegar al capitalismo. Entre una y otra fase histórica se produjo en Europa un desastre que redujo su población al cincuenta por ciento, abatida por la peste negra. Esta catástrofe, que duró 10 años, y la guerra de los 100 años, que concluyó en 1453, fueron algunas de las causas que al dejar agotada a la civilización medieval, contribuyeron a romper su continuidad. Así se propició el surgimiento del nuevo empresario burgués que juzga el tiempo de un modo totalmente distinto al de sus antecesores el labriego y el artesano, quienes trabajan en forma comunitaria, sin otra urgencia para terminar su tarea, que el cumplir con el tiempo requerido por cada labor para el hombre de negocios renacentista, el tiempo tiene un valor: las campanas del reloj de las iglesias recuerdan durante todo el día el transcurso de cada hora de un tiempo que no puede perderse. Pero junto con la obligación, apareció como estabilizador el sentido de la diversión. Nos recuerda Alfred Von Martín que:

El comerciante aparte del negocio tenía tiempo para el deporte y para gozar de la vida; no lo reduce todo a lo económico, sino que disfruta de una gran variedad de aficiones.

El humanismo renacentista supo unir el dinero y el intelecto, para que actuaran como motores sociales capaces de encumbrar aquellos que alcanzaran algunas de esas ventajas o cualidades. Esto tuvo influencia en la vida urbana y la recreación, pero no en los viajes de larga distancia. Si bien en Europa Occidental la población vivía en caseríos desperdigados y éstos estaban alejados no más de diez o veinte kilómetros del pueblo o ciudad fortificada más cercana, casi todos pasaban su vida en el mismo lugar donde habían nacido. Los viajes fuera de la comarca, como los que se hacían para pasar de una ciudad a otra, además de largos eran peligrosos y expuestos a las incomodidades de la lluvia, el frío, el pésimo estado de las carreteras, y al peligro de ser asaltados por los bandidos que merodeaban por las zonas más apartadas. Cada viaje era una aventura, porque al no existir mapas es dependía del conocimiento y pericia de las escoltas, que únicamente los ricos podían pagar. Los desplazamientos eran muy lento, y solo las principales rutas tenían fondas cada quince o veinticinco kilómetros para comer o mal dormir. Según relata J. R. Hale:

Para llegar de París a Calais, por ejemplo, se precisaban cuatro días y medio; a Bruselas, cinco y medio; a Metz, seis; a Burdeos, siete; a Toulouse de ocho a diez; a Marsella de diez a catorce; a Turín, de diez a quince. La medida de tiempo para otras distancias era: de Venecia a Roma, cuatro días; de Venecia a Londres veintiséis días; a Madrid cuarenta y dos; a Constantinopla cuarenta y uno. El tráfico más importante, el de los comerciantes, sus mercancías y sus agentes, alcanzaron su apogeo durante las cuatro ferias anuales, que según las estaciones del año, se celebraban el Lyon, donde, durante quince días de intensa actividad, los mercaderes traían muestras de todos los confines de Europa Occidental. La ciudad se llenaba también con los mayordomos de las familias ricas, que enviaban a aquellos a largas distancia, para cargar una recua de mulas con artículos exóticos.

Estos desplazamientos sin duda indican una mayor predisposición a viajar. Se tiene registros, por ejemplo, de que en 1493 acudieron en un solo día 142 000 peregrinos para adorar un relicario con la santa sangre, que se guardaba en la ciudad de Aquisgrán. En el año 1 500 murieron en Roma 300 000 peregrinos víctimas de la peste, cifra que nos permite deducir la magnitud de visitantes que recibió esa ciudad durante ese año nefasto. Impulsados por otras motivaciones más cercanas, aunque no equivalentes a las de un viaje turístico, los artistas y artesanos renacentistas viajaron continuamente por Europa, contratados (especialmente por la España de los Reyes Católicos) para trabajar en la producción de edificios, tumbas, iglesias o pinturas, diseñadas el estilo que caracterizó a esa época. A ellos se sumaron los músicos para integrar orquestas que se organizaron reclutando los mejores intérpretes de Europa. Pero, tal vez, los que estaban más cerca de la mentalidad del viajero actual, fueron los grupos errantes de actores y juglares y algo menos los estudiantes y eruditos que se trasladaban por necesidad, para fijar su residencia por largas temporadas en las ciudades que las acogían.

La llegada de forasteros en número creciente a las ciudades creó problemas de alojamiento, sobre todo, cuando aquellos pertenecían a las clases altas y viajaban acompañados por familiares, sirvientes y cortesanos.

Como no siempre los palacios urbanos, que en Francia se denominaban "hotel", podían albergar a todos sus invitados, se crearon casas que tomaron el nombre de hotel porque efectivamente se parecían al palacio, se construyeron en Italia. Se sabe que el hotel de Padua, edificado en 1450 estaba equipado con un establo con capacidad para 200 caballos, lo que da una idea de su tamaño. Los viajes a larga distancia por descanso o por placer, propiamente dicho, todavía no se manifestaban; aunque en otros momentos, hubo viajeros aislados que sumaron a alguna expediciones por mera curiosidad, como el doctor Diego Chauca y Miguel de Cuneo, que acompañaron a Colón en su segundo viaje. Pero todavía el placer por ir al mar recorrer las montañas estaba muy lejano, por que el mar era temido y las montañas y los bosques solo atraían a los fugitivos de la justicia.

En el alto renacimiento, la burguesía que ya había consolidado su poder y algunos cardenales impulsaron un nuevo tipo de arquitectura creando las

villas de recreo, llenas de las preciosas obras de arte de la antigüedad clásica y del propio Renacimiento. Fueron construidas como segunda residencia, para que sus propietarios, como el rico banquero Salvador Chigi, se encontraran con su concubina en La Farnesina, que estaba decorada por Rafael y con los intelectuales y artistas de moda que gustaban pasar por allí sus repetidos días de descanso. Otra villa característica del siglo XVI fue la villa Julia, que fue construida para el Papa Julio II:

Tenía un jardín protegido de las miradas indiscretas y un ninfeo o baño subterráneo en una gruta sostenida por Cariátides desnudas de medio cuerpo para arriba, que rodeaban una piscina alimentada por un manantial que goteaba sobre ella agua fresca.

Otras no menos famosas fueron las villas Valmarana y la Rotonda, en Vicenza: y la villa Medici, en Roma. Como nuestras casas de fin de semana y de vacaciones, edificadas en las cercanías de las grandes ciudades, las villas estaban directamente relacionadas a la cultura urbana y al escape de la misma que empiezan a procurarse las clases privilegiadas de aquella época. También su existencia está ligada a un nuevo concepto del ocio que se formula la burguesía, cuando su sentido de la economía del tiempo ya no es tan estricto. Burgueses, humanistas y otros grupos de poderosos salieron de las ciudades, y buscando recrearse del trabajo, se entregaron a una nueva manera de concebir su existencia.

Entusiasmado por este nuevo tipo de arquitectura, el gran constructor de villas, Andrea Palladio, definió muy bien el pensamiento de la época al escribir:

Aunque es muy conveniente para un caballero tener una casa en la ciudad, donde no podrá dejar de ir alguna vez, ya porque tenga un cargo en el gobierno, o para atender a sus asuntos particulares, de todas maneras su mayor rendimiento y placer se lo proporcionará su casa en el campo, donde gozará en ver la tierra aumentando su riqueza o ejercitándose en paseos a pie o a caballo, y donde conservará su cuerpo fuerte y sano, y donde su mente reposará de las fatigas ciudadanas, ya quietamente aplicándose al estudio ya contemplando la naturaleza.

Esta especie de mini turismo es un antecedente para nuestro tema, más genuino que los castillos, que simultáneamente se estaban construyendo en Francia, porque la costumbre italiana de retirarse al campo se generalizó, mientras que la historia de los castillos no tuvo prolongación en el futuro. La serie de castillos del valle de Loire, (Blois, Amboise, Chambord, Fontainebleau, Saint- Germaine- en Laye), se levantaron para los reyes y su cuarto y cuando valía la pena fueron regalados a sus favoritas como el de Chenonceaux, que originalmente construido en el año 1520 para Tomás Bohier, ministro de Enrique I, pasa a ser propiedad de Diana de Poitiers, para finalmente regresar a su esposa Catalina de Médicis. En otros como el de Azai-le-Rideau, propiedad de Gilles Berthelot, Gran Tesorero de la Francia de Francisco I, éste era el invitado de honor. El comentario que hace Conti sobre este último castillo nos sirve para entender el ambiente paisajístico que los rodeaba y la función re

recreacional que cumplían, restringida a reyes y nobles, cortesanos y burgueses que merecían el favor de la corona; Conti dice:

En realidad la importancia del movimiento no está sólo en su interior (aunque es apreciable), sino más bien en el exterior: por la gracia incomparable con que posa sus blancas piedras sobre los prados y sobre las plácidas aguas que corren a su alrededor y por la serenidad que el lugar inspira y difunde. Aquí todo parece realizado para subrayar la alegría de vivir, por el gusto de hacer, ver y gozar cosas bellas y refinadas, por una vida digna, amable, señorial y cordial, como era la de los señores renacentistas. Eso puede parecer esnobismo, o también, en la sinfonía de la arquitectura, una nota menor, muy secundaria. En cambio, es una lección de vida, o mejor dicho de estilo; de un estilo del que, en la actualidad, casi se han perdido las huellas, pero no la necesidad de conservarlo. He aquí la importancia y la fascinación de este pequeño pabellón sobre el río Indre. Donde el "estilo", el refinado y digno buen gusto. Más que verse, se respira. Y se respira con alegría.

En cuanto a la burguesía de menor nivel, a la que ahora llamamos clase media, y parte del pueblo, aunque no tenían acceso a las villas y castillos, encontraban en sus ciudades algunos elementos recreacionales. Estas ciudades tenían poco movimiento durante el día, porque todavía todas las clases trabajaban en sus casas. Los movimientos masivos se producían hacia la catedral, para asistir a algún oficio religioso o sermón importante o al ayuntamiento para escuchar algún bando real. La vida en familia continuaba siendo importante, porque la familia era el centro de producción, igual que en la Edad Media, pero con mayor sentido comercial. En el hogar de las clases media y alta se enseñaba a los hijos el canto y el aprendizaje de algún instrumento, sobre todo el Laúd. Fuera de la casa los no se limitaban a interpretar fuera de las iglesias, si no que se sumaban a las procesiones, y participaban en los actos públicos para recibir o despedir a los ejércitos. En algunas ciudades del norte de Europa llegaron a interpretar en las plazas, periódicamente, conciertos vespertinos a los que asistía el público en general.

La danza se agrego a la música y en España, por ejemplo, se sumo a las ceremonias religiosas como la famosa danza de seis que aún bailan los niños en la catedral de Sevilla. Algún tiempo después de la construcción de la Villa Julia, exactamente en 1543, aparece en Pisa el primer jardín botánico, como el punto de partida que evolucionara las connotaciones originales, hasta convertir a los jardines botánicos en servicios urbanos de carácter científico recreacional. El teatro fue otro entretenimiento urbano sumamente importante. Nos narra Hale que:

La gama de espectáculos dramáticos era amplia. En un extremo de la escala se encontraba el monologo teatral, esto es, un único actor que contaba una historia, o daba un sermón burlesco o representaba una variedad de personajes y voces en lo que venía a ser una obra teatral de un solo actor. En el otro extremo se encontraba el espectáculo callejero que podría provocar transformaciones de la vía pública y las plazas, así como emplear una cantidad considerable de la población en calidad de comparsa. Del mismo modo que mantenían orquestas, los personajes también tenían conjunto de actores,

habitualmente pequeños, de cuatro a diez personas. Al igual que la música, el teatro estaba refinando sus propias reglas y dando un paso hacia la creación de su público. Tal público alcanzaba las más altas cifras de asistencia en los misterios. El número de romanos asistentes a una maratón teatral de tres días en 1509 el primer día, 4220 el segundo y casi 5000 el tercero.

Además de las actividades intelectuales, en el Renacimiento se acrecentó la práctica de los deportes. Aparece la costumbre en algunas escuelas de fomentar entre los estudiantes el adiestramiento en ejercicios físicos, natación, caza y danza. Paralelamente la burguesía recupera la celebración de torneos al estilo medioeval, pero despojado del peligro original. Es decir que, resumiendo, durante el Renacimiento, aunque con características distintas, los sistemas recreacionales urbanos se incrementan y se registran las primeras manifestaciones cercanas a los viajes turísticos.

SIGLOS XVII Y XVIII

Al entrar el periodo barroco, en pleno siglo XVII, las tendencias respecto al uso del tiempo libre, que asomaron en la etapa anterior, se aceleran. El cambio de algunas costumbres sociales, como la de separar el lugar de trabajo al de la vivienda, y la incorporación de los carruajes al tránsito de las ciudades; causan y facilitan que la gente ocupe las calles más asiduamente. El peatón se ve desplazado por los carruajes y se inventa la acera para diferenciar ambos tipos de tránsito. Los establecimientos comerciales se extienden por la ciudad y se alinean uno al lado del otro mostrando sus mercaderías detrás de un vidrio que las protege y permite al mismo tiempo que los peatones vean lo expuesto.

Así nace un inesperado atractivo urbano como lo es hasta hoy “el salir de tiendas”. La inventiva de los comerciantes parisinos no se detiene, y crean las tiendas de gran escala, concebidas para exhibir artículos de distintas clases en un solo edificio, que se transforma en otro centro de reunión y consecuente distracción de la gente. Al mismo tiempo el mercado se interna en edificios y en algunas plazas se plantan hileras de árboles podados para que adopten formas geométricas, que al multiplicarse y ampliar en terrenos periféricos las dimensiones originales, llegan a crear el parque. Esta forma seguirá evolucionando, hasta que a partir de 1750 con el advenimiento del romanticismo, se taren a la ciudad árboles que antes se encontraban únicamente en la selva, y que ahora se les deja crecer libremente, dando origen a una tipología que hoy sigue vigente y que fue uno de los más importantes aportes del periodo barroco a las posibilidades recreacionales de la ciudad moderna.

El personaje social interpretado por el caballero renacentista pasa al siglo XVII y se consolida. Su afición a la horticultura, la jardinería y el paisajismo creó, sin proponérselo, la nueva cultura de la casa de campo, que conservo los refinamientos del siglo anterior, aumentados por sedas y objetos de arte traídos especialmente de Oriente. De Italia y Francia pasaron al resto de Europa y de allí a los Estados Unidos de Norteamérica, a través de las

mansiones de la costa de Virginia, que luego se reprodujeron en casi todas nuestras grandes ciudades. La casa de campo es la más clara manifestación de un espacio para que la familia y sus amistades se entreguen al ocio en un ambiente diseñado exclusivamente para ese fin. Buena parte del tiempo permanecerán vacías, pero cuando se usen, se verán colmadas de huéspedes, que felices y despreocupados pasarán el tiempo en juegos y diversiones. La influencia de las casas de campo se extendió a una nueva forma recreacional: el jardín de diversiones. Como el ambiente de las casas de campo era conocido, pero no vivido por la mayoría, algunos empresarios crearon una reproducción de sus espacios, adaptada al uso de todos aquellos que pudieran pagar la entrada.

En el siglo XVII aparece en Londres la primera de estas instalaciones, bajo el nombre de Renelang Gardens. Este lugar, y sus posteriores imitaciones en toda Europa, contaban con un edificio principal, que era un gran espacio techado para que se pudieran celebrar en su interior grandes festines y bailes. En todo su entorno se encontraban prados, canteros de flores, bosquecillos y glorietas para que los asistentes pudieran pasar un día al aire libre, el estilo de los caballeros y clases más adineradas. Los senderos se entremezclaban proponiendo múltiples circuitos y cada tanto las damas podía descansar en un columpio y los niños jugar en el carrusel. Ambos artefactos fueron inventados para hacer más placentera la estadía, buscando que la gente encontrara en ellos nuevas formas de recreación. Después los alemanes elaboraron su propia interpretación del jardín, y lo combinaron con un lugar para tomar cerveza, en ambiente matizado por la música, propicio para pasar horas bebiendo y conversando con los amigos. Otra vez aparece Venecia en la escena de las novedades que se van agregando a su equipamiento recreacional. En 1637 se funda el primer teatro lírico, y en 1638 el Senado, frente a su impotencia para erradicar el vicio del juego, decidió reglamentarlo. Consigna Lavour que en el año mencionado:

Se reconoció y reguló hasta cierto punto las actividades de un elegante tugurio local, denominado Il Ridotto que tardó poco en disfrutar por toda Europa la fama derivada de ser el primer “casino” término netamente veneciano que funciono en el continente. Mucho después en 1763 los belgas instalan en el balneario de Spa su primero y único casino al que llamaron La Redoute.

Mientras las ciudades continúan absorbiendo población, iniciando así un crecimiento que no sabemos cuándo encontrará su límite; para liberarse de los problemas que acarrea la alta concentración urbana, alguien capta las necesidades de las familias más adineradas, creando los barrios residenciales para que se agrupen sin intromisiones de gente de otro nivel social. Pero, lo más destacable de esta forma urbana, es la plazoleta para uso del grupo de casas que la rodea. Cerca de las casas y protegida por la barrera que éstas le forman, la plazoleta es un espacio para los niños y todos aquellos que caminando unos pocos metros quieran ir allí. Otras de las cosas nunca vistas, que se agregan a las ciudades para la recreación de su población son: los museos, abiertos a todos; las galerías de arte, para un público más restringido, y el jardín zoológico. Refiriéndose a estas creaciones, Munford nos ilustra al respecto:

La apertura de British Museum en 1759, a raíz del legado de Sir Hans Sloane, significó una nueva etapa en la cultura popular. Entre el placer y la curiosidad encontramos otro legado de la corte: el jardín zoológico. Tener animales salvajes, especialmente aquellos que provenían de lugares remotos, era un atributo de los reyes aún en la Edad Media. Algunas veces los animales se exhibían en las procesiones, lo mismo que los de los circos durante el siglo XIX. Las colecciones de animales vivos adquirieron cada vez más importancia y fue necesario construir albergues permanentes para poderlos exhibir. Esta actividad formaba parte del movimiento adquisitivo y de cultura científica que creó el museo. En el jardín zoológico encontraban su destino los trofeos del explorador y del cazador. Era ésta una nueva contribución a la ciudad: un símbolo de este estado salvaje el cual el hombre renuncia demasiado fácilmente cuando busca la presencia confortante de sus semejantes en la ciudad.

Con el perfeccionamiento de la imprenta a partir de la Biblia de 42 líneas, que publicara Gutenberg en 1453, el libro se populariza y empiezan a surgir cada vez más escritores que son leídos por la humanidad y no solo por el reducido círculo de los que dominaban los poderes políticos, económicos y religiosos. El libro entra a las casas como un distractor que agrega cultura al tiempo libre que se invierte leyendo. Comenzando por las obras de Fray Luis de León o Shakespeare en 1583 y 1596, respectivamente, hasta los libros de fábulas de La Fontaine escritos en 1668; los siglos XV, XVI y siguientes iniciaron al hombre común y a los niños en la lectura voluntaria, hoy degenerada por tanta revista y libro de bolsillo carentes de valor literario, que son escritos para entretener idiotizando. Con la llegada del siglo XVIII el pensamiento cartesiano y luego enciclopedista conviven con el romanticismo que expresándose en el arte y las letras, despertó en la sociedad el culto a la naturaleza. Los románticos redescubrieron la naturaleza como una forma de escapar del mecanicismo que se insinuaba en una sociedad ominada por el absolutismo ilustrado que caracterizó la línea política de los monarcas.

Las gentes no encontraron mejor forma de acercarse a la naturaleza que salir de la ciudad y en sus cercanías elegir un paisaje agradable para pasar un día de campo sin necesidad de poseer una casa de campo. La comida podía hacerse en cualquier parte, bajo un árbol, disponiendo sin mayor preocupación los alimentos ligeros sobre una manta tendida sobre el césped: buscando salir de la rutina urbana, en el siglo XVIII se inventó el picnic. Detrás de los jóvenes despreocupados siguieron miles de familias que prefirieron la comodidad de una casita suburbana con árboles y un jardín espacioso que trataba de reproducir el ambiente natural, el cual hacía mención Rousseau en el Emilio.

Después esas casas fueron sobrepasadas por el crecimiento urbano y sus sucesoras de hoy para pasar el fin de semana, deben conformarse con un jardincito, al fondo, de diez por veinte metros, en el mejor de los casos. La inclinación y el respeto a la naturaleza se trasladó a los nuevos parques públicos, que se liberan del trazado geométrico del jardín de los palacios, adaptando los senderos a la topografía y recibiendo cada vez más gente que se deleitaba en pasear por ellos. El centro de la ciudad no se queda atrás en la

búsqueda de crear lugares recreacionales, y en 1737 se abre en París el primer salón de pintura.

Además, a partir de 1788, la recreación individual del hombre urbano a través de la lectura, se ve enriquecida por la fundación de The Times, que diariamente informará a los londinenses de los acontecimientos más notables. El mejoramiento de las cartas náuticas y de los medios de navegación, unidos a la fe del hombre a dominar su propio destino, a la doctrina del progreso, y al interés, no por conquistar, sino por conocer el mundo, impulsó algunos viajes interesantes. En 1766, Bougainville, a la edad de 37 años, inicia su ruta de circunnavegación, que luego relataría en su libro viaje alrededor del mundo. En 1768, James Cook parte en la primera de sus tres expediciones que lo llevarán a Oceanía y, en 1799, Humboldt acompañado por el botánico Bompland realiza otro de sus numerosos viajes científicos alrededor del mundo, esta vez con destino a América. Por tierra, en 1790, Vancouver se le a explorar el noroeste de Norteamérica. Todos éstos, son ejemplos de viajes aislados que fueron abriendo las rutas de los futuros viajes turísticos que más adelante alcanzarían dimensión universal.

Pero, al mismo tiempo en Inglaterra; producto de la corriente utilitaria que se asocia a la idea del progreso, nace la ciudad de Bath. Aunque el lugar ya era conocido por los romanos (que atraídos por las propiedades curativas de sus aguas fundaron allí una ciudad), éste fue abandonado hasta que, en el siglo XVIII, Carlos II lo redescubrió, (junto con los pozos termales de Tunbridge, en Kent), y más adelante en 1727, con fines netamente comerciales, el arquitecto, contratista, artista y especulador, Juan Wood, compra y urbaniza una gran extensión de terrenos estratégicamente ubicados. La ciudad creció rápidamente hasta que en 1764 y 1769 el hijo de Wood, construyó el Circus, y el Royal Crescent que consistían en casas de vacaciones edificadas en hilera cerrando una plaza en círculo y una elipse con un lado abierto. Refiriéndose al ambiente que predominaba en Bath, Gideon, entremezclando sus palabras con las de Oliverio Goldsmith (historiador inglés del siglo XVIII), comenta:

En la Inglaterra del siglo XVIII ir a tomar las aguas a las fuentes calientes de Bath formaba parte de una especie de hábito social. Bath era el lugar obligado de reunión donde se encontraba a un tiempo buena compañía y relación social. No había iglesia o iglesia a cuyo estilo tuviera que amoldarse; Bath fue construida para esparcimiento de una burguesía enriquecida, anónima y heterogénea. Era el lugar de atracción para la aristocracia, los artistas, los hombres de letras y para tipos muy variados, como empleados y agentes muy importantes de las Indias Orientales, enriquecidos con los despojos de provincias esquiladas; mercaderes de esclavos, agentes que se habían hecho ricos interviniendo y lucrando en dos guerras sucesivas, negociantes poco escrupulosos, hombres en resumen, de escasa categoría social.

Las últimas palabras del párrafo anterior, pertenecen a Goldsmith y podrían aplicarse para calificar el ambiente humano de los centros turísticos que nuestro siglo; los cuales reciben gentes de todas clases, igualadas no por lo que son, sino por la marca de nuestros automóviles, la ropa que visten, el uso de lenguaje de moda, la categoría de los hoteles que ocupan , el

restaurante que eligen para comer (porque se supone que es “distinguido”), y los negocios que frecuentan para efectuar sus compras. La posibilidad de adquirir un status transitorio, que facilite el contacto y si es posible la amistad con otros (que se supone de igual o mejor clase), y la eliminación de barreras que en la ciudad dificultan entrar a otro círculo social; fueron a partir del siglo XVIII parte de los más importantes ingredientes que impulsaron el crecimiento de los viajes turísticos a los centros de moda.

La calidad del diseño urbano de Bath, que hoy se estudia y observa con admiración y algo de nostalgia, es un ejemplo del genio creativo de un empresario capaz de multiplicar sus ganancias sin perder de vista que lo que estaba construyendo, era un ambiente especial, adaptado para que los hombres pudieran divertirse. Si el modelo de Bath se hubiera respetado, hoy no existirían tantos lugares turísticos que nacen y crecen sin cuidar su resultado estético, inspirados por el afán de ganar más sin tomar en cuenta que aspecto tendrá la forma final. A partir de 1750, los balnearios dejan acaparar los viajes de vacaciones, porque se descubre el mar. Dice Lundberg que:

De golpe fue el agua de mar la que se convirtió en popular y medicinal. Scarborough y Margate se convirtieron en lugares de recreo costeros. En un principio fueron los enfermos quienes iban a curarse; pero luego llegaron los que iban por asueto. Brighton, pequeño pueblo pesquero de Inglaterra, fue el que se convirtió en el más famoso de todos en 1760. ¿Cómo y por qué?, muy sencillo. A dónde va la élite, sigue el mercado de la gran masa. El duque de Gloucester llegó a Brighton en 1765. Posteriormente, en 1783, fue el príncipe de Gales quien empezó su famoso Pabellón, que era una casa de estilo chino; para 1800, Brighton era el lugar de recreo de más fama en toda Europa.

SIGLO XIX Y SIGLO XX

En el siglo que empieza en 1800, se continúa y desarrolla la revolución industrial iniciada unos cincuenta años antes y se sienten los efectos de la revolución francesa. Ambos acontecimientos van a cambiar las estructuras políticas y sociales del mundo. El siglo XIX fue un periodo de cambios violentos, de revoluciones, guerras y agitación popular, de independencia y esclavitudes, del nacimiento de nuevos imperios, de la proliferación de inventos y del crecimiento de la clase media, que se vio beneficiada por el sacrificio y las penurias de otros sectores de la población: el siglo XIX fue un siglo de contradicciones. Durante el apogeo de la revolución industrial, el tiempo libre casi dejó de existir para el obrero industrial, cuya vida transcurre entre el descanso animal y el trabajo de igual calidad. Al respecto Munford nos hace notar que:

Ya no bastaba que la industria proporcionase medios para vivir: debía crear una fortuna independiente. El trabajo ya no era una parte necesaria de la vida: llegó a ser el fin primordial. Un proletario sin tierra ni tradiciones, cada vez más numeroso, fue llevado a los nuevos centros productivos y obligado a trabajar en las industrias. Si no podían conseguir campesinos las autoridades

municipales suministraban vagabundos; si era posible prescindir de hombres adultos, se utilizaban los servicios de mujeres y niños.

Estas nuevas ciudades y pueblos fabriles, que ni siquiera conservaban monumentos de una cultura más humana no conocían nada más ni sugerían otra cosa que el trabajo continuo y pesado. Las operaciones eran monótonas; el ambiente, sórdido. En estos nuevos centros se vivía una vida vacía y bárbara. Aquí la ruptura con el pasado era completa. La gente vivía y moría a la vista del pozo de carbón o de la fábrica de algodón en la que pasaban de catorce a dieciséis horas por día; vivían y morían sin memoria ni esperanza, contentándose con las migajas que los mantenían vivos o con el breve consuelo de poder soñar cuando caían dormidos. Los salarios, que nunca habían subido por encima del nivel de subsistencia bajaron aún más con el advenimiento de la nueva industria debido a la maquinaria.

De espaldas a esta nueva forma de esclavitud, ignorante de la contaminación ambiental que convirtió ríos como el Támesis en cloacas, la sociedad urbana se entregó sin mayores cuestionamientos al progreso que prometía la máquina. Las ciudades continuaron creciendo y si bien el suburbio se alejó cada vez más, y las casas con jardín fueron superadas por los barrios pobres de viviendas precarias, el centro mejoró su aspecto y el de sus servicios recreacionales que incorporaron novedades para la clase media encumbrada. Las grandes tiendas se multiplicaron. En 1829, en París aparecen las galerías de Orleáns y en 1867, se inaugura, en Milán, la Galería de Víctor Manuel, las que desde el principio funcionaron como el punto de reunión de la sociedad elegante. Ambas fueron el antecedente del Mall que en las últimas décadas se popularizó en los Estados Unidos y pasó a muchas ciudades latinoamericanas como centro de compras y recreación.

Para dar lugar a las actividades recreacionales fuera de la casa protegidas de las inclemencias del tiempo, en 1847, se construye en París el Jardín de Invierno y Salón de Recreos, que albergaba, bajo una estructura de hierro y vidrio, plantas, fuentes, árboles y un salón de bailes, un café, una sala de lectura y un salón de exposición y venta de cuadros.

Antes, en 1833, en la misma ciudad, en el jardín botánico, se había construido un gigantesco invernáculo para plantas tropicales, que despertó la curiosidad de todos y fue el antecedente del jardín de invierno. Las actividades culturales no quedan rezagadas: en 1861, comienza a funcionar el Gran Teatro de la Ópera en París y siete años más tarde se inaugura la Biblioteca Nacional de París con su magnífica sala de lectura accesible gratuitamente al público. Aproximadamente a partir de 1870, y cuando el sistema industrial pasaba por su etapa más funesta, la clase media despreocupada, comienza a vivir la "Belle Epoque".

Especialmente en París crece el número de restaurantes con mesas ubicadas bajo las glorietas de sus jardines y preparadas para que durante los días templados de sol se fuera a comer a lugares que atraían, más por el ambiente que por la comida misma. En el jardín de las Tullerías se organizaban

conciertos públicos; las carreras de caballos, tanto en Londres como en París, son un acontecimiento social e ir a los cafés a pasar el tiempo es costumbre que se repite en Madrid y luego en toda América Latina.

Algunos cafés como el Ópera, el Gran Balcón y el Mil Columnas, en París, son el centro de reunión de los aficionados a jugar el billar; juego que apareció en Francia en el siglo XV y que fuera el favorito de Luis XIII, quien lo practicaba en una mesa que aún se conserva en el Castillo de Fontainebleau. Los que gustaban de la vida nocturna, facilitada por la difusión de la iluminación de gas y el principio de la eléctrica (Edición inventó la lámpara incandescente en 1879) podían ir al Moulin Rouge, al follies-Bergère o a cualquier otro café concert, que fueron los que iniciaron el género picaresco del teatro de revista. A fin de siglo, Eduard Manet registra en sus cuadros al Cabaret Reichshoffen, donde se advierte en una mesa la presencia de un obrero, como queriendo indicar la difusión popular de este tipo de espectáculo. Cuando, en 1877, pinta Skatting; ese magnífico cuadro, además de una atrevida técnica, nos muestra la animación que reinaba en las pistas de patinaje. La clase media tomó el gusto por las actividades al aire libre y aparte de admirar el paisaje, se propuso usarlo.

En *Une Baignade a Asnieres*, Seurat nos pinta un grupo tomando sol, bañándose y holgazaneándose a orillas del Sena. Otros artistas del impresionismo, reproducen escenas de paseos en bote en ríos y lagos urbanos, que prueban cómo, mientras los actores de la revolución industrial destruían la naturaleza, otros hombres del siglo XIX la apreciaban y gozaban de ella. Los deportes crecen en número y en concurrencia. El fútbol, que se practicaba en Inglaterra desde el siglo XIV, se reglamenta para evitar la violencia que lo caracterizó en sus inicios y se convierte en un espectáculo público destinado a conquistar el mundo. El boxeo se profesionaliza y se organizan peleas en lugares improvisados para que el público pueda concurrir y cruzar apuestas sobre el presunto ganador. En 1868, con la fundación del All England Croquet Club, el croquet se populariza, como un juego de jardín y de sociedad, porque podía practicarse por ambos sexos vestidos con ropa de calle y la cancha se improvisaba fácilmente en cualquier área de césped.

El tenis inventado por el mayor Wingfield en 1873, se reglamenta en 1875, y se difunde tan rápido que en 1900, se juega la primera Copa Davis. Más como vehículo de paseo que como deporte, el velocípedo, que fuera inventado por Micheaux en 1855, comienza a ganar adeptos que se incrementan a partir de 1884, con la primera bicicleta de cadena y del año 1890, en que toma la forma actual al igualarse el tamaño de sus dos ruedas.

Otro deporte que pasaría a integrar la oferta de todos los centros turísticos internacionales de playas y algunos de montañas, es el golf. Su origen es escocés, y cuentan las crónicas que en esas tierras, alrededor del 1570, se le podía practicar cualquier conglomerado urbano de regular importancia. En 1864, se organiza en Inglaterra el primer club que se llama Golf Club of Westwar Ho, a partir del cual el golf adquiere el rango formal de deporte. En seguida en el país se crean cientos de clubes similares y su popularidad pasa en el año de 1890, a Canadá y a Estados Unidos.

1.2.2. México.

Antecedentes históricos del turismo de México

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TURISMO EN MÉXICO

El turismo entendido como un fenómeno social de masas se ha convertido en los últimos años, para algunos países, en factor importante y aun básico de su economía. En efecto, la llamada industria sin chimeneas constituye hoy en día, para países como Suiza, Italia y España por no citar más, una de las actividades de mayor trascendencia para sus respectivas economías.

En México esta industria aun si haber alcanzado el desarrollo que tiene en los países europeos citados, ocupa, sin embargo, un lugar de notorio relieve en la economía, es por ello que lejos de constituir un fenómeno de importancia exclusiva para el sector de prestadores de servicios, se ha constituido, principalmente por la complejidad que encierra, en un acontecer de interés nacional. En consecuencia, el gobierno ha invertido desde los albores de su nacimiento, en su reglamentación y ha creado organismos públicos encargados de dirigir las actividades turísticas nacionales.

Efectivamente, el valor del turismo trasciende los sectores inmediatamente relacionados con él, para convertirse, no solo de la perspectiva económica, sino también social y humana, en un fenómeno de interés nacional.

El acontecer histórico del turismo en México, se ha dividido en tres etapas:

- 1 Etapa de nacimiento, de 1920 a 1940.
- 2 Etapa de desarrollo, de 1940 a 1958.
- 3 Etapa de tecnificación, de 1958 hasta nuestros días.

ETAPA DE NACIMIENTO

Etapa que se puede ubicar en los años que van de la década de los veinte a la de los cuarenta, ésta se caracteriza porque las corrientes turísticas de importancia provienen del extranjero, de hecho no existe turismo nacional.

Se crean los primeros servicios propiamente turísticos:

Hotelería turística; Agencias de viajes; Organismos especializados.

En el año de 1922, aparece el primer grupo organizado de turistas; ese mismo año se crea la Asociación de Administradores y propietarios de Hoteles que más tarde se transforma en la Asociación Mexicana de Hoteles.

En el año de 1929, se llevó a cabo la primera Convención Ferrocarrilera de Americanos; el fenómeno se desarrolla espontáneamente, por la mayor actividad de la iniciativa privada. En 1939 se funda la Asociación Mexicana de Turismo, así como la AMA y la ANA, estas dos asociaciones mencionadas, se desempeñan en el servicio de reparación y grúa para los automovilistas que tienen algún percance mecánico.

El sector público se preocupa desde el principio por la importancia que el desarrollo y fomento del turismo tienen para la economía nacional, razón por la cual la política revolucionaria aplicada en este sector ha sido congruente y continuada. Durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, se promulga la Ley de Migración del 15 de enero de 1926, donde por primera vez aparece en nuestra legislación el concepto de turista, al considerar así al extranjero que visita la República por distracción o recreo, y cuya permanencia en territorio nacional, no exceda de seis meses.

En el periodo gubernamental del licenciado Portes Gil - el cual siguió los pasos de su predecesor, con gran visión en materia del turismo y captó el problema en todas sus dimensiones- se creó la Comisión Mixta Pro-Turismo, con fecha 6 de julio de 1929, que tenía como meta incrementar el movimiento turístico hacia el país. Establece las bases sobre las que muchos años después será estructurado este importante sector económico. Se conjuga la participación del sector público y de la iniciativa privada; el presidente de la comisión mixta era el titular de la Secretaría de Gobernación. En aquel año se internan al país tan sólo 14,000 turistas.

Bajo el gobierno de Pascual Ortiz Rubio se promulga la Ley de Migración, el 30 de agosto de 1930, que derogó la Ley del 5 de enero de 1926, la cual señala los requisitos particulares para los turistas extranjeros y es promulgado la Ley Orgánica de la Comisión Nacional de Turismo y su Reglamento. En ella, se siguen los lineamientos generales que señalaba el Acuerdo del 6 de julio de 1929, pero se trata el problema con mayor amplitud y profundidad. La Comisión se integraba por la Asamblea General, subcomisiones y un Comité Ejecutivo. Estas disposiciones representan un paso más en la estructuración legislativa del turismo. Como dato estadístico hemos de señalar que el año de 1931 entra al país 41,000 turistas, la mayor parte de ellos, como acontece en la actualidad, norteamericanos.

El 13 de junio de 1932, se promulga el Reglamento relativo a la Ley de Migración del 30 de agosto de 1930, cuyo ordenamiento precisa las finalidades de la Comisión Nacional de Turismo, así como los esfuerzos oficiales y privados que tienen que impulsar el turismo.

En el régimen del general Abelardo L. Rodríguez, se cambia el criterio legislativo al otorgar a la Secretaría de la economía Nacional las atribuciones legislativas que en materia de turismo correspondían hasta entonces a la de Gobernación.

Durante este mismo régimen se promulgó el 8 de marzo de 1933 el Reglamento que creó la comisión, en Comité y el Patronato de Turismo. La política que impera en esta materia es la de lograr una mayor centralización.

En 1934, es nuevamente la Secretaría de Gobernación la dependencia encargada de aplicar las leyes relativas al turismo; de manera particular se concede a las Cámaras de Comercio la prerrogativa de tratar directamente los asuntos migratorios. En este año entran al país 40,000 turistas.

El gobierno del general Lázaro Cárdenas se preocupa por una labor legislativa para el desarrollo del turismo y el 3 de mayo de 1935, se promulga el decreto que reglamentó la Fracción XXX, del artículo 20 de la Ley de Secretarías de Estado, que crea la Comisión Nacional de turismo, integrada por el Comité Ejecutivo, el Consejo Patrocinador y el Consejo Consultivo. Estas disposiciones reglamentan lo relativo al turismo de manera amplia y en forma extraordinaria. Se puede observar en el Derecho a la participación activa del sector privado en esta importante rama.

El 24 de agosto de 1936, se promulga la Ley Federal de Población, dejando en manos de la Dirección General de Población de la Secretaría de Gobernación lo relativo a propaganda turística y vigilancia de los servicios fundamentales.

El 7 de junio de 1937, se regula el oficio de guía de turistas y la actividad de las agencias de viajes. Se crea el Departamento de Turismo, órgano de Secretaría de Gobernación encargado de desarrollar las actividades relacionadas con esta materia. En este año visitan al país 90,000 turistas.

En 1938 principia el movimiento de organizaciones privadas que fomentan el turismo como el Club de viajes PEMEX y la Asociación Mexicana de Agencias de Viajes, con el objeto de continuar la labor de divulgación tanto en el país como en el extranjero.

El 9 de diciembre de 1939, se promulga la Ley que crea el Consejo General de Turismo, que procura la colaboración de los gobiernos de los estados con el federal, al establecer las Comisiones Locales del Turismo.

ETAPA DE DESARROLLO

La segunda etapa que se denomina de desarrollo, surge de 1940 a 1958.

En la década de los cuarenta empieza a desarrollarse en forma muy acelerada el fenómeno turístico y México cobra gran auge; no existe tiempo para planear adecuadamente todas las actividades. En materia de servicios se construyen los grandes hoteles, se multiplican las agencias de viajes, aparecen los transportes turísticos y los guías especializados.

En el sector oficial también se multiplican las actividades durante el régimen de general Ávila Camacho. Con motivo de la segunda guerra mundial, México declara la guerra a las potencias del Eje y por ese motivo el turismo se estanca y desciende.

En 1942, ingresan al país 90,000 turistas, pero una vez firmada la paz, el turismo reacciona vigorosamente, entrando al país, en el año de 1946, 250,000 turistas.

Debemos señalar que en la esfera privada surgen los grandes pioneros del turismo, que con su esfuerzo cimientan el edificio de esta importante actividad. Nacen las primeras promociones, organizaciones, servicios; se marcan las matas y los causes fundamentales de lo que más tarde habría de constituir la industria del turismo. Entre estos hombres destaca, sin duda alguna, la figura de don Lucas de Palacio, como uno de los forjadores del turismo mexicano.

Durante el régimen del licenciado Miguel Alemán, la industria turística ocupa un lugar privilegiado e la planeación del desarrollo social y económico del país, el gobierno le concede suma atención y surgen los grandes centros turísticos. México irrumpe con gran pujanza en el mercado mundial del turismo. Así llega a constituirse el turismo como una de las más importantes industrias de nuestra economía nacional.

El 25 de noviembre de 1947, se promulga la Ley que crea la Comisión Nacional del Turismo. Constituida por el Consejo Nacional y por el Comité Ejecutivo. El presidente del Consejo Nacional era el secretario de Gobernación. El Comité Ejecutivo, formado por cinco miembros, fue el precedente del Consejo Nacional de Turismo que desapareció al fallecer Miguel Alemán en 1983, siendo absorbidas sus funciones por el Subsecretaría de Programación y Fomento Turístico.

Esta Ley establece una mayor intervención del Estado en las empresas privadas dedicadas a prestar servicios turísticos.

El 5 de abril de 1949, se promulgó el reglamento de la Ley que regula el funcionamiento de los servicios turísticos.

El 31 de diciembre de 1949, se publica la primera Ley Federal de turismo. En ella se sigue la política de atribuir a la Secretaría de Gobernación el estudio y la resolución de los principales problemas relativos al turismo de la República, a través de un órgano de la propia dependencia denominado Departamento de Turismo. Así, a partir de estos años el número de turistas va en progreso aumento, como se observa a continuación:

Año	turistas
1949	306,000
1950	384,000
1951	425,000
1952	443,000

En el orden administrativo el organismo de turismo alcanza la categoría de Dirección Autónoma, que es el primer paso para constituirlo con posterioridad en Departamento de Estado.

La labor legislativa del señor Adolfo Ruiz Cortines, es importante sobre todo al crear el Fondo de Garantía y Fomento del Turismo que se creó por Decreto de fecha 14 de noviembre de 1956. Con un capital inicial de 50 millones de pesos, el cual manejó en fideicomiso la Nacional Financiera S.A. Dicho fondo fue creado con el objeto de estudiar y desarrollar nuestros centros turísticos, estimular la afluencia turística nacional y extranjera, así como al fomento y desarrollo de las empresas o actividades turísticas auxiliándolas en sus necesidades económicas.

ETAPA DE TECNIFICACIÓN

El desarrollo del turismo había sido espontáneo y se hizo necesario analizar desde un punto de vista técnico el fenómeno que se ha desarrollado en forma natural y espontánea.

El año de 1958 es considerado como el punto de partida del proceso de tecnificación del turismo en México. La importancia que el poder político debe atribuirle al turismo fue reconocida expresamente por el licenciado Adolfo López Mateos, en la iniciativa de reformas a la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado, de diciembre de 1958. En esa fecha inició sus trabajos el Departamento Autónomo de Turismo, que tendía a mejorar la promoción de una actividad que siendo culturalmente beneficiosa a la República redundaba en un incremento económico de consideración, según las palabras del propio ex primer mandatario; quien, siendo conscientes que debía protegerse en forma jurídica y política la buscada estabilización del turismo promueve la iniciativa que se publica el 1º de marzo de 1961, la Ley Federal del Turismo, que reglamentando los diferentes servicios ofrecidos por esta actividad, venía a darle una cimentación jurídica que hiciera posible su desarrollo estable.

No era sólo reglamentar una actividad más, si no un renglón de indudable interés público, y así lo declaraba expresamente la Ley. Se buscaba asegurar por todos los medios posibles su solidez.

Conscientes de esta realidad y con el objeto de coordinar dichos esfuerzos para lograr una mayor eficacia, el Ejecutivo por Acuerdo de fecha 6 de julio de 1961, publicado el 2 de agosto del mismo año, ordenó al Departamento de Turismo la elaboración de un Plan Nacional de Desarrollo Turístico, dentro del cual se intentase coordinar los esfuerzos realizados en el desarrollo del turismo con el objeto de hacerlos más eficientes y productivos. Dicho plan fue elaborado y publicado en el mes de septiembre de 1962.

Y es precisamente para coadyuvar y hacer más eficaz esa política puesta en práctica por el Ejecutivo, por lo que el día 8 de diciembre de 1961, se crea el Consejo Nacional de Turismo, que viene a llenar la función de ser un organismo técnico y especializado, tanto en materia de asesoría como en materia de planeación y promoción, que el Estado mexicano realiza.

La creación del Consejo Nacional de Turismo subraya la importancia concedida por el Ejecutivo al desarrollo de esa industria, toda vez, que al frente del mismo y con el carácter de presidente, se nombra al licenciado Miguel Alemán.

Un nuevo hecho viene a confirmar la política de estructuración técnica a la actividad turística con el apoyo del Departamento de Turismo, y de la Secretaria de Hacienda y Crédito Público, así como el de la Universidad Nacional Autónoma de México, el consejo Nacional de Turismo crea el Instituto Turísticas, el 5 de diciembre de 1962, que en calidad de organismo técnico y trabajando en forma permanente y sistemática ha de tener como función realizar estudios socioeconómicos sobre el fenómeno turístico.

El sector privado ha estado presente, apoyando con su iniciativa y con su esfuerzo esta política de fomento y tecnificación del turismo.

Bastaría citar el caso de la Escuela Mexicana del Turismo, recientemente fortalecida por el esfuerzo común entre autoridades e iniciativa privada, conjugados a través de un patronato, en el que están representados los sectores oficiales y privados.

Esta Escuela, tiene especial trascendencia, ya que en ella, en forma sistemática y técnica, se han de capacitar y formar a las personas que elaboran en esta actividad.

En el periodo gubernamental del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, el 16 de diciembre de 1965, se expide el Reglamento Interior del Departamento de Turismo, que viene a regular su funcionamiento; asimismo con fecha 14 de agosto de 1967 se publica el Reglamento de Guías de Turista, Guías Choferes y Similares y el 10 de octubre de 1969, el de las Agencias de Viajes, a fin de ajustar la actuación y funcionamiento de estos prestadores de servicios.

En el régimen del licenciado Luis Echeverría Álvarez, el turismo cobra una gran relevancia en el desarrollo económico y social del país, toda vez que con fecha 28 de enero de 1974, se publica el *Diario Oficial de la Federación* la nueva Ley Federal de Fomento al Turismo, con el objeto de incorporar al desarrollo núcleos de población marginados, abatir desequilibrios regionales y aumentar el número de visitantes y el tiempo de su estancia en el país; asimismo establece principios de coordinación y programación entre las dependencias del gobierno federal que participan y el fomento de las actividades turísticas, así como el de promover el intercambio cultural de la población, y coadyuvar a las integración de los habitantes del país, concediendo especial atención al desarrollo del turismo popular, que en la nueva Ley se denominan Turismo Social, creando al afecto la Dirección de Turismo Social en septiembre de 1974.

El crecimiento de la actividad turística requiere un financiamiento que apoye la realización de los planes y proyectos correspondientes. Por tal motivo la Ley ordena la creación de un fideicomiso denominado Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), el cual reúne experiencias anteriores en la materia y cuyo objetivo principal será el de asesorar y financiar los programas turísticos. En este nuevo organismo se funcionan el Fondo de Garantía y Fomento del Turismo y el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística en una sola entidad jurídica. Dicho organismo fue creado por Decreto Presidencial el 7 de enero de 1974, entrando en vigor el 13 de febrero del mismo año.

Por Decreto de fecha 29 de diciembre de 1974, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 31 de diciembre de ese mismo año, se modificó la Ley de Secretarías y Departamento de Estado, creando la Secretaría de Turismo, como el órgano del Poder Ejecutivo de la Federación, encargado de formular la programación de la actividad turística nacional y organizar, coordinar, vigilar y fomentar su desarrollo, protegiendo los medios que proporcionan los servicios al turista y a las demás funciones a las que se refiere la Ley Federal del Fomento al Turismo.

Otro nuevo hecho viene a confirmar la política de tecnificación del turismo, al crearse en 1976, la Escuela Panamericana de Hotelería, la cual tiene especial significado y transcendencia, toda vez que en forma sistemática y técnica está capacitando y formando a las personas que laboran en la actividad hotelera, ya que al frente de la misma y con el carácter de director general, se nombra al dinámico técnico hotelero, señor Miguel Torruco Marqués y como presidente del patronato de la misma al licenciado Jorge Alemán Velasco, gente joven, con una gran visión del futuro turístico del país.

La labor realizada por el gobierno del licenciado José López Portillo, es importante, sobre todo al promulgarse con fecha 15 de enero de 1980 la Ley Federal del Turismo, la cual faculta a la dependencia del ramo a emitir opinión ante la secretaría de Hacienda y Crédito Público sobre aquellas inversiones turísticas que a su juicio deban gozar de estímulos fiscales,

además de promover y estimular en coordinación con la Secretaría de la Reforma Agraria, la creación de empresas y de desarrollos turísticos comunales o ejidales.

Asimismo otorga competencia a la propia Dependencia para formar, organizar y mantener actualizado el inventario turístico nacional; a promover en coordinación con las entidades federativas las zonas de interés y de desarrollo turístico nacional; a otorgar el permiso de operación a los prestadores de ese tipo de servicios, y adoptar las medidas necesarias para impulsar el turismo social.

Otro hecho relevante del régimen que comentamos es la expedición del Plan Nacional de Turismo, que con fecha 4 de febrero de 1980 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*.

Dicho plan comprende el escenario a largo plazo, los objetos, las etapas de desarrollo turístico, las metas a corto y mediano plazos, las políticas para la promoción y comercialización de la demanda y desarrollo de la oferta, la política especializada de desarrollo turístico y los instrumentos de política.

El Plan Nacional de Turismo se sustenta en un concepto que define a la actividad turística como estratégica para el desarrollo socioeconómico nacional por su dinamismo, por su capacidad para promover diversos sectores de la economía, con beneficios que se proyectan a todas las clases sociales y por utilizar recursos renovables e ilimitados. El turismo genera empleos y atrae inversiones, es una actividad de primera magnitud para la capacitación de divisas y puede constituirse en apoyo dinámico para un desarrollo social y regional más equilibrado.

Esta conceptualización descarta toda interpretación del turismo como actividad intrascendente, superficial o suntuaria, en la medida en que está asociado al derecho al trabajo, que implica el derecho al descanso recreativo, creativo, y promueve la identificación e integración de los mexicanos con su espacio patrio, sus tradiciones y su herencia cultural y actúa como factor de comprensión entre los distintos pueblos.

Durante el gobierno del licenciado Miguel de la Madrid se publica y se modifica, por quinta ocasión, la Ley Federal del Turismo, en el *Diario Oficial de la Federación* del 16 de febrero de 1984, con los siguientes objetivos: programación de la actividad turística, creación, conservación y mejoramiento, protección y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos nacionales, además de la protección y auxilio de turistas y la regulación, clasificación y control de los servicios turísticos.

Se destaca en esta ley una nueva atribución en el capítulo V, referente a la capacitación turística, que en los artículos 23 al 28 trata todo lo relativo a la normatividad de la materia, con la debida coordinación de la Secretaría de Educación Pública y la del Trabajo y Previsión Social.

Se expide el nuevo Reglamento Interior de la Secretaría y se actualizan los reglamentos de Establecimientos de Hospedaje, Campamentos y Paradores de Casas Rodantes, así como el de Agencias de Viajes y el de Arrendadores de automóviles.

Como ya se comentó, en 1983, al fallecer el licenciado Miguel Alemán Valdés, desaparece el Consejo Nacional de Turismo y sus funciones las absorbe la nueva Subsecretaría de Promoción y Fomento, dependiente de la Secretaría de Turismo.

Al iniciarse el año de 1984 se pone en marcha el Programa Nacional de Capacitación Turística, cuyo objeto primordial es capacitar, por de brigadas móviles con apoyos didácticos y audiovisuales, a los prestadores de servicios turísticos, que están íntimamente relacionadas con el turista, como el recepcionista, el botones y la camarera, entre otros; para ello se editan manuales gratuitos para cada puesto específico. La meta de lo anterior administración era capacitar a 60 mil prestadores de servicios por medio de un programa.

También se inicia las obras de consolidación de Cancún, Ixtapa, San José y Toleró.

Se da un impulso relevante, a pesar de la crisis económica, al financiamiento de la oferta hotelera y, por ende, a la generación de empleos en el sector del turismo.

Se pone en marcha el programa de Remodelación del Acapulco Tradicional. Asimismo, se inicia las obras de infraestructura en un nuevo pueblo de desarrollo, ubicado en la Bahía de Huatulco, en el estado de Oaxaca, con el objeto fundamental de promover el desarrollo en esa región que además de general empleos y captar divisas, estimulará la economía de aquella entidad.

Para concluir, se decide liquidar los programas del Centro Internacional de Capacitación Turística, dependiente de la OEA, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Turismo de la OMT, los Ángeles Plateados y Dorados, Nacional Hotelera, Nacional Operadora, Nacional Restaurantera y el Banco Nacional de Turismo, seis instituciones creadas en la administración anterior. Finalmente se instrumentó el programa de acción inmediata para el fomento al turismo publicado en marzo de 1986, en que se rompen algunos cuellos de botella considerados como tabúes como el caso específico de los vuelos charters o de fletamento entre otros, ocasionando con ello un franco y vigoroso despegue de esta actividad, siendo una de las obras más importantes que en la materia ha realizado la anterior administración, además del fuerte impulso que se ha dado al financiamiento de la oferta hotelera nacional.

El turismo en México. Hay indicios de que hubo en México, durante la época prehispánica, alguna forma de turismo, puesto que antiguamente existió en el cerro de Tepeyac un centro ceremonial al que acudían múltiples peregrinos procedentes de Oaxaca y Guatemala para visitar la diosa Tlazolteotl.

Por otra parte, conviene destacar que en la época del México prehispánico, el imperio azteca había sojuzgado a gran parte de Mesoamérica (abarcaba gran parte de la hoy República Mexicana y parte de Centroamérica); los dominios mexicas llegaron hasta Xicalanco, región lacustre entre Tabasco y Campeche, donde habían establecido colonias, conviviendo así con los mayas. Cerca con la Gran Laguna de Términos empezaba el imperio maya libre, desde los dominios del cacique Tabzcoob, en Centla (Tabasco), colindando con la vieja ciudad, ya casi abandonada, de Comalcalco (donde se producían buenos comales y ladrillos para la construcción de templos en toda la zona), hasta la costa de la Mar de Jade (el Caribe).

Entre los mexicas existían una clase social denominada “pochtecas”, que eran una especie de comerciantes-espías, que mantenían el imperio bien informado de todo lo que acontecía en las tierras bajo su dominio, lo cual les permitía tener prácticamente esclavizados a todos sus moradores, a los cuales existían fuertes tributos consistentes en: frutos, miel, flores, plumas preciosas, plantas, maderas para tintes, pieles de ocelote, pescado seco y metales de todas las provincias. Las bellas aves, los coloridos reptiles y los arrogantes felinos iban al zoológico del poderoso tlatoani Moctezuma Xocoyotzin.

Ahora bien, en principio cabe señalar que, algún tiempo antes de la llegada de Cortés, habían naufragado en la zona en referencia un grupo de españoles, de los cuales únicamente sobrevivió Jerónimo de Aguilar, quien convivió con los mayas, cuyo dialecto aprendió; por otra parte conviene destacar asimismo, que la provincia de Cuetlaxtlan (Cotastla) en cuya jurisdicción se encuentran los pueblos de Xaltipan y Painalla, este último en el que nació Malintzin, era una provincia rica e importante, por ser lugar de paso de los pochtecas.

De Painalla era una bella joven de noble linaje que se llamaba Iztacxóchitl, la cual se desposó con Coyotextli (padre de Malintzin). Iztacxóchitl quedó viuda antes del nacimiento de su primogénita, por lo que, a la postre se unió a Coatl, con el cual procreó otros hijos; siendo Malintzin aún niña, su padrastro convenció a Iztacxóchitl de vender a Malintzin a un pochteca, la cual finalmente fue llevada ante el cacique de Centla, Tabzcoob.

Cuando llegó Cortés a tierras de Tabasco y venció a los mayas, el cacique Tabzcoob le entregó en calidad de tributo varias bellas doncellas entre las que iba Malintzin, quien ya en poder de los españoles fue bautizada, convirtiéndose en Marina; pues bien, Cortés entregó a Malintzin a Don Alonso Hernández Portocarrero con el cual cohabitó. No obstante, en una ocasión, Marian se dirigió hacia el sitio en donde unas nativas hacían “tamallis” y pidió en náhuatl uno para comérselo. Un soldado español que la escuchó se lo comunicó a Cortés, el cual intuyó que Marina podría serle de gran utilidad para comunicarse con los súbditos de Moctezuma, puesto en que podría utilizar asimismo al ex náufrago, Jerónimo de Aguilar, a quien había rescatado durante su estancia en Tabasco, pues como señalamos previamente, había aprendido el maya, de tal manera que éste podía comunicarse con Marina y ella con los

mexicas en náhuatl (que era su lengua materna). El procedimiento era lento y un tanto fastidioso, pero resultó práctico.

Por lo contrario, Cortés tramó cómo quitarle esa india a su incondicional capitán sin perder su amistad. Fue así como al vivir al lado de Cortés, Marina aprendió rápidamente el castellano, lo cual permitió agilizar el viaje de Cortés hacia la Gran Tenochtitlan. Marina se convirtió en la primera y excelencia guía trilingüe, ya que fungió como intérprete con extranjeros, al realizar traducciones simultáneas.

Ahora bien, durante la época virreinal, hasta un poco antes de la revolución de 1910, el mexicano ni viajaba ni estaba habituado a convivir con viajeros. Sin embargo, la vorágine de la Revolución transformó profundamente al régimen porfirista, por lo que la población salió de su letargo y empezaron a surgir las primeras corrientes turísticas que permitirían al mexicano salir de su país para admirar nuevos panoramas e incorporarlo a otras poblaciones.

En 1923, siendo titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Don Alberto Pani propuso la creación de una "Alta Comisión de Turismo", cuya función sería coordinar las actividades dispersas de las Secretarías del Estado. Sin embargo, este proyecto inicial no tuvo éxito. Pero durante la década de 1920 cuando Pani, en 1925, intuyó que el turismo era un fenómeno que se daba cuando se presentan dos fenómenos: uno social, que se hace patente en las vacaciones como derecho laboral y otro económico, que se manifiesta en la construcción de la infraestructura vial, la hotelería se empieza a organizarse ya que aparece la asociación de propietarios y administradores de hoteles, constituida por 58 socios. Asimismo aparece la primera disposición mexicana que, en la Ley General de Población, consigna una indicación encaminada a reglamentar la categoría jurídica de "turista".

Lo anterior propició que el viejo mesón o el hotel primitivo se transformara en un hotel con las suficientes bases para responder a las exigencias y servicios que requería el nuevo huésped, lo cual trajo como consecuencia que, en 1926, se celebrara en México la Convención del Club de Rotarios. A la postre, se siguieron realizando una serie de convenciones. Todos estos hechos aunados permitieron que se fundara la primera agencia de viajes oficial autorizada en la ciudad de México, misma que empezó a operar con el nombre de Wagons-Lits/Cook, el 25 de junio de 1929.

En la siguiente década, el fenómeno turístico se incremento notablemente, ya que en 1935, el gobierno mexicano estableció la institución financiera Crédito Hotelero, otra Comisión Nacional de Turismo (dependiente de la Secretaría de Gobernación) y una Oficina de Turismo, encargada de hacer propaganda, impartir enseñanza y perfeccionar los servicios, para cuyo fin estableció agencias dentro del país y en el extranjero.

En junio, se celebró en México la Convención Internacional del Club Rotario, evidenciándose la carencia de hospedajes. No obstante, en 1936, ocurren dos hechos notables que impulsan al turismo en México; por una parte, la Oficina del Turismo se transformó en Departamento de Turismo y, por

primera vez, se reglamentaron los servicios de los guías y de los agentes de viajes. En ese mismo año se inauguró en la ciudad de México el hotel Reforma que contaba con 380 habitaciones; tal establecimiento causó sensación por haber sido el primero de su tipo en ofrecer privacidad total, esto es, cuartos sencillos y dobles, baño privado y jabón en las habitaciones. Por otra parte, introdujo en su sistema al personal uniformado, es decir, botones, pejes y portero.

En 1938, existían en México 16 agencias de viajes. Las empresas trabajaban coordinadas con el Departamento de Turismo y la publicidad oficial ponía énfasis en el atractivo de un grupo de centros arqueológicos seleccionados.

En la siguiente década, el acontecimiento de mayor trascendencia para las agencias de viajes fue la creación de la Asociación Mexicana de Agencias de Viajes, establecida en 1945, cuyo fundador fue Daniel Ramírez.

En la década de 1950, cabe señalar que la introducción del turborreactor contribuyó notablemente al desarrollo e incremento de la actividad turística. Por otra parte, en 1956, se constituyó (14 de noviembre) el Fondo de Garantía y Fomento del Turismo, con apoyo de los financiamientos otorgados por la banca privada para la construcción y ampliación de hoteles. Por otra parte, en 1959, se creó el Departamento del Turismo como órgano auxiliar directo del Ejecutivo Federal, en sustitución de la Dirección General de Turismo y se estableció un nuevo Consejo Nacional de Turismo como órgano de consulta y asesoramiento de las autoridades (diciembre), que dependía directamente del Ejecutivo Federal.

Los hechos relevantes durante la década de 1970 se inician con la inauguración del Centro Cultural y de Convenciones de Acapulco, en octubre de 1973, integrado por un vasto conjunto de edificios y espacios abiertos para celebrar reuniones hasta seis mil personas. Por otra parte, en 1974, se promulgó la nueva Ley Federal Nacional de Fomento al Turismo; asimismo, se institucionalizaron el turismo social y las empresas turísticas ejidales y comunales. El 16 de abril de ese mismo año, se constituyeron la Comisión Intersecretarial Ejecutiva del Turismo y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo, fideicomiso administrado por Nacional Financiera, el cual absorbió a los fondos de Promoción de Infraestructura Turística y de Garantía y Fomento al Turismo.

No obstante, el acontecimiento más importante de esa década, fue la transformación del Departamento de Turismo en Secretaría de Turismo, decretada el 30 de diciembre de 1974. Esta Secretaría tiene a su cargo la formulación, programación, coordinación, vigilancia y fomento de la actividad turística.

En la década de 1980, destaca la aparición del Plan Nacional de Turismo, puesto que el 4 de febrero de 1980, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto que aprueba el Plan Nacional de Turismo y dispone su ejecución.

En el referido Plan Nacional de Turismo se determinaron tres objetivos básicos:

1. Racionalizar el desarrollo turístico de México, integrando las fuerzas que en él intervienen a un sistema de planificación sistemática y coherente, que es obligatorio para el sector público federal e indicativo tanto para los gobiernos de los estados y municipios, como para los sectores privado y social.
2. Asegurar la coherencia entre los propósitos y las acciones, haciendo de la planificación la herramienta fundamental para la toma de decisiones y logrando la integración plena de las fases que conforman la planificación: planeación, programación-presupuestación y evaluación.
3. Lograr que la planificación se convierta en una práctica cotidiana y en una preocupación básica de todos los que trabajan en el sector

Otro hecho de trascendental importancia en esta década fue la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, durante el régimen gubernamental del C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel de la Madrid H., promovido por él mismo desde que asumió el cargo de titular del Poder Ejecutivo Federal, el 1o. de diciembre de 1982.

Cabe señalar que el Plan Nacional de Desarrollo fue elaborado en el contexto de la crisis económica más seria que haya enfrentado el país en su historia moderna y en el marco de graves problemas mundiales.

El Plan está estructurado en tres grandes apartados. En el primero, se establece el marco de referencia para el diseño de una estrategia general. El segundo contiene los lineamientos para la instrumentación del Plan en los distintos ámbitos de la vida nacional, y es precisamente en este apartado donde aparecen los lineamientos relativos al sector turismo, de los cuales a continuación se hace la transcripción correspondiente. Finalmente, el tercer apartado plantea las formas en que los diferentes grupos sociales pueden participar en su ejecución:

TURISMO. La importancia del sector turismo en el desarrollo económico y social se explica por su capacidad para captar divisas, generar empleos productivos, contribuir al desarrollo regional equilibrado, estimular gran parte del resto de los sectores económicos y fortalecer la identidad cultural.

La gran variedad de los atractivos turísticos y la naturaleza renovable de la mayoría hacen del turismo una actividad que presenta múltiples facetas en su desarrollo. La historia, la geografía, el arte y la economía son algunos de los principales elementos que motivan la recreación y el esparcimiento creativo. México es un país que cuenta con abundantes recursos susceptibles de explotación turística.

Los atractivos turísticos representan una posibilidad de explotación económica promisoría, y frecuentemente se localizan en zonas aisladas que no tienen otra alternativa viable de crecimiento económico.

La estrecha relación que guarda la actividad turística con otros sectores productivos ha permitido que algunas de las ramas de la economía tan importantes como la construcción, el transporte, el comercio, la artesanía y la industria de los alimentos, hayan resultado beneficiadas con la compra y venta de bienes y servicios vinculados con las actividades recreativas.

Diagnóstico. A partir de 1970, la contribución del sector turismo al producto interno bruto ha oscilado entre 3.0 % del total; además sus efectos secundarios sobre la demanda de bienes industriales, agropecuarios y comerciales que son de gran relevancia. La captación de divisas en apoyo a la balanza de pagos en el mismo periodo fluctuó entre el 9.3 % y 13.4% de la cuenta corriente, excluyendo las exportaciones de petróleo.

Hasta el año de 1980, el turismo exhibió un crecimiento sostenido, interrumpido tan sólo en 1975-1976. En los últimos años, se observó una tendencia decreciente del saldo favorable de la balanza turística, debido principalmente a la sobrevaluación de la moneda, que ocasionó un estancamiento en la captación del turismo receptivo y el notable incremento del turismo de los nacionales hacia el exterior. Ello provocó la disminución de la tradicional y sustentativa aportación del sector turismo a la solución de los problemas derivados de la insuficiencia del ahorro interno y de divisas.

Como se reiteró en varias ocasiones durante los foros de consulta popular relativos a este tema, el dinamismo del turismo receptivo en la economía nacional ha acusado fluctuaciones por razones tanto propias del sector como ajenas al mismo. Entre las primeras destacan la baja calidad de algunos de los servicios, la inadecuada política de precios, la falta de un producto diferenciado y competitivo y el manejo inadecuado de la promoción y comercialización. Entre las segundas, son de importancia ya la mencionada sobrevaluación cambiaria, la mala situación económica de los países que tradicionalmente mantenían un flujo constante de visitantes hacia el país y las restricciones al transporte internacional.

El turismo en sus dos modalidades llamadas de internación y fronterizo proviene en su mayor parte de los Estados Unidos de Norteamérica, lo cual explica la dependencia del sector turismo de las fluctuaciones de la economía norteamericana.

En lo referente a las vías de comunicación que utiliza el turismo proveniente del exterior, se ha observado un desaceleramiento del turismo carretero durante los últimos cinco años, llegando éste a disminuir, en términos absolutos, en 1982. Tal fenómeno se explica en parte por deficiencias de la infraestructura, los servicios de apoyo básico y los complementarios.

El turismo de los nacionales en el exterior se incrementó sustancialmente hasta 1981, entre otras razones, por el incremento del ingreso disponible de algunos estratos de la población, que tradicionalmente, no viajaban al extranjero, el agudizamiento del proceso inflacionario y el rezago en el ajuste de la variedad de la moneda en relación con el dólar, que encareció los servicios turísticos nacionales respecto a los ofrecidos en el exterior.

Por su parte, la sobrevaluación del peso la falta de abastecimientos de mercancías nacionales, la deficiente infraestructura urbana y turística y los trámites aduanales y migratorios como demoras y molestias para el visitante, limitaron las posibilidades de captación del mercado fronterizo de los Estados Unidos de Norteamérica.

Por lo que respecta al turismo egresivo fronterizo, en los últimos años, se presentaron sustanciales incrementos tanto en número como en volumen de gasto de los nacionales en el exterior, principalmente por el desequilibrio bancario. El turismo interno se incrementó a partir de 1977 y disminuyó después de mayo de 1982.

En lo que se refiere al turismo social, se registra un incipiente desarrollo; basta señalar que la oferta de alojamiento disponible actualmente para este tipo de demanda cubre una parte mínima del total requerido.

En la oferta turística, un grupo de empresas modernas encargadas de prestar servicios y explorar los recursos del sector han adoptado modalidades requeridas por la demanda externa, con niveles altamente competitivos.

Se ha observado en las zonas turísticas de playa y en las principales ciudades de interés histórico y cultural, una concentración geográfica que corresponde a esquemas de preferencia de las corrientes turísticas del exterior y a modalidades del mercado interno. Ello ha propiciado una escasez de oferta con características diferentes para atender otros segmentos del mercado y para aprovechar el gran potencial turístico en la totalidad del territorio nacional.

Los polos de desarrollo turístico representan una considerable ampliación de la oferta en la materia, y su rápido crecimiento ha rezagado las inversiones en instalaciones para la población de estratos económicos medios y bajos, representándose algunos contrastes entre el turista y la población local. Asimismo, la falta de coordinación en el abasto de productos básicos y de consumo generalizado eleva los costos de la planta turística y afecta el nivel de vida de la población.

Los servicios de transporte que utiliza el turista se han desarrollado rápidamente. No obstante, se acusan deficiencias de los servicios complementarios, horarios, puntualidad, calidad de las unidades y definición de rutas. La transportación turística ferroviaria y marítima, por su parte, es casi inexistente, aún cuando ofrece perspectivas muy favorables; los vuelos de flotamiento, indispensables para la captación de un volumen adicional de visitantes, han sido poco explotados, en tanto que el transporte carretero carece de visión turística.

En los foros de consulta popular, se destacó que la baja calidad de los servicios turísticos se explica en buena parte por la deficiente capacitación de la mano de obra del sector. La situación se ve agravada por la falta de instituciones idóneas para preparar técnicos medios, en tanto se observan insuficiencias en los programas de estudios de las escuelas encargadas de la

educación superior, generando con ello escasez de personal calificado a niveles directivos y médico. Lo anterior tiene su origen en el actual marco legal que regula la formación de recursos humanos para el medio turístico, el cual impide la articulación de un sistema coordinado en el proceso de capacitación y adiestramiento.

Finalmente, es preciso destacar que la actual legislación turística no favorece la delimitación clara de las funciones reguladoras y de fomento, lo cual constituye un obstáculo al cumplimiento de los propósitos del sector, ya que la frecuente concurrencia de responsabilidades con otras entidades del sector público repercute en la falta de fortalecimiento institucional de los organismos públicos del sector turismo en general. A continuación se presentan los propósitos, estrategias y líneas de acción para el desarrollo del turismo, que serán ampliados y precisados en el programa de mediano plazo del sector.

Propósitos:

-La política turística tiene como propósito esencial de corto plazo contribuir a la solución de los problemas nacionales mediante la captación de divisas y la generación de empleos, en tanto que la consolidación de ambos aspectos en el mediano y largo plazos deberá fortalecer la participación estratégica del sector en el desarrollo nacional.

-Promover la utilización del derecho al descanso de las mayorías del país, mediante el fomento del turismo recreativo dirigido a los estratos de población con ingresos medios y bajos.

-Contribuir al desarrollo equilibrado entre regiones y al fortalecimiento de la identidad nacional, mediante la proporción de la cultura y de los valores nacionales.

-Ampliar, diversificar y consolidar la demanda externa mediante la exploración de nuevos mercados y segmentos de consumo.

-Fortalecer al turismo interno y, en especial el turismo social.

-Fomenta el mejor y más amplio aprovechamiento del potencial turístico nacional.

-Ampliar, diversificar y elevar la calidad de la oferta turística nacional.

Lineamientos de estrategia:

La estrategia general del sector se basa en el uso intensivo y eficiente de la capacidad instalada, la implantación de una política de precios que permita mantener la competitividad en el mercado internacional e incrementar la demanda interna, y la asignación óptima de los recursos financieros.

El uso eficiente e intensivo de la planta turística facilitará la implantación de una política de precios que permita mantener el flujo de la demanda externa y la reactivación del consumo turístico de los nacionales.

La asignación de los recursos del sector se orientará hacia la promoción de la demanda externa, el mantenimiento de las instalaciones y equipo y la apertura de nuevas áreas de esparcimiento que sean altamente competitivos. Asimismo, deberá orientarse hacia la satisfacción de las necesidades del turismo interno, desarrollando la infraestructura y los servicios apropiados que facilitan el acceso de los diversos estratos de la población.

La incorporación de técnica y de producción intensivas en mano de obra propiciará, además de la generación de empleos, la personalización de los servicios turísticos y su consecuente impacto favorable sobre la demanda externa. La elevación de la calidad de los servicios turísticos será el otro factor clave de la consolidación del mercado.

La diversificación de los mercados es necesaria porque permite la estructuración de un sector más independiente de las fluctuaciones económicas y políticas del exterior.

La apertura hacia grupos de demanda distintos de los que consumen servicios de playa facilitará la explotación racional del potencial turístico y contribuirá al equilibrio del desarrollo regional, mediante el aprovechamiento de los atractivos localizados en el interior del país.

Para volver más productivo al sector turismo y mejorar la calidad de los servicios que ofrece, se precisa elevar la capacitación de los recursos humanos y el grado de integración de la oferta, considerando los distintos niveles de ingreso de la población.

A su vez, la instrumentación de ambas medidas permitirá cumplir paralelamente con el objetivo de fortalecer la demanda interna, especialmente la del turismo social.

Líneas generales de acción:

Información turística. Consolidar el sistema de información turística, en el que se incluyan la elaboración y publicación oportuna de los principales indicadores económicos del sector, con el propósito de facilitar la programación turística del país y la toma de decisiones por los diversos sectores.

Ampliar y mejorar los informes que se le brindan al turista sobre las alternativas de esparcimiento que ofrecen los diferentes centros turísticos del país.

Diversificación de mercados. Para diversificar los mercados, se orientará prioritariamente la promoción y la publicidad externas a los mercados canadiense, europeo y asiático, con especial atención a la difusión de los

distintos tipos de atractivos turísticos que ofrece el país, a fin de incorporar los diferentes segmentos de la demanda.

Promoción y publicidad. Realizar campañas de promoción y publicidad más eficaces que destaquen aquellos aspectos de la oferta turística que conforman la imagen nacional y que son altamente competitivos, tales como las playas menos conocidas, ciudades del interior, la arqueología, el folklore, la gastronomía, las selvas, las montañas y las lagunas, entre otros.

Comercialización. Promover la agrupación de los empresarios turísticos del país para que actúen como mayoristas internacionales, logrando con esto una mayor capacidad competitiva y simultáneamente, contribuir a elevar la eficiencia de la comercialización y fomento al turismo interno. Además, integrar un sistema nacional de reservaciones.

Turismo fronterizo. Promover el desarrollo de la planta turística que ofrezca productos y servicios con variedad y calidad al turista norteamericano.

Turismo interno. Para fomentar el turismo interno, se instrumentará una campaña que brinde a la población un mejor conocimiento de la cultura y geografía nacionales, fortaleciendo así su identidad.

La promoción de agrupaciones ciudadanas interesadas en las actividades de esparcimiento y el fomento a aquellos prestadores de servicios interesados en incursionar en el turismo especializado, constituyen dos áreas de acción prioritarias.

Turismo social. Para el turismo social se definirá un esquema de cooperación entre sindicatos y patrones. La vinculación entre el esparcimiento, capacitación y la productividad del trabajador mediante un sistema de incentivos representa una alternativa viable para el incremento y consolidación del turismo social.

Los servicios turísticos se orientarán hacia la creación de establecimientos y modalidades que propicien el desarrollo del turismo de ingresos medios y bajos. Las categorías intermedias de alojamiento y diversión para viajes de excursión y de corta duración son algunas de las necesidades más evidentes. También se hace necesario identificar e instrumentar actividades turísticas creativas y formas novedosas en el diseño y operación de las instalaciones.

Planta turística. La planta turística se orientará hacia el mejoramiento integral de la calidad de los servicios, manteniendo la normalidad de la política de precios del sector. Simultáneamente, la planta se ampliará y diversificará con el propósito de hacer del descanso una expresión activa y creativa. Asimismo, se propiciará un mayor grado de integración entre los servicios.

También se ampliará, diversificará e integrará la planta turística, propiciando que los servicios y la regulación de los mismos se dé en el contexto de una mejor cooperación interinstitucional.

Capacitación. Se mejorarán programas de capacitación de los recursos humanos que ocupan las posiciones básicas e intermedias, orientados principalmente hacia las áreas de alimentación, bebidas, hotelería, mantenimiento de equipo e información turística.

Transporte. En este aspecto, se actuará para lograr el mejoramiento de los servicios de transporte en lo relativo a tarifas, rutas y calidad de las unidades, se realizarán estudios tendientes al establecimiento de tarifas diferenciales por días de la semana o en relación a la estadía, mejoramiento del sistema ferroviaria y carretero, de acuerdo con la estrategia del sistema integral de transporte; fomento a la transportación marítima turística; fortalecimiento o realización de convenios aéreos bilaterales; asimismo, se estimulará el uso de vuelos fletados.

Desarrollo turístico regional. Se formulará e instrumentará una política y una estrategia de carácter especial que logren la identificación cualitativa de los atractivos, definiendo zonas y corredores que deben ser contemplados por la planeación regional y un aprovechamiento óptimo del potencial turístico.

Política financiera. Se fomentará una política de financiamiento acorde a las necesidades del desarrollo de la industria turística y de la disponibilidad de recursos que estimule a aquellos proyectos y obras que contribuyan al logro de las prioridades del desarrollo. Se fomentará la inversión privada y social en el sector.

Coordinación intersectorial. Adecuación del marco jurídico existente para fortalecer la capacidad ejecutiva del sector público turístico.

Establecimiento de una adecuada coordinación entre todas las entidades de la Administración Pública Federal, estatal y municipal que participen en la actividad turística.

Mejoramiento de la coordinación entre las autoridades aduanales, Gobernación y el Registro Federal de Vehículos para facilitar los trámites de internación a los turistas extranjeros.

Promoción de la participación activa del sector en las decisiones sobre rutas aéreas, tarifas, vuelos de fletamiento y otros aspectos relacionados.

Descentralización de la administración turística a nivel regional, estatal y municipal, manteniendo un equilibrio en el ejercicio de las atribuciones.